

**LA VIDA ECO-COMUNITARIA: ENTRE LA
GLOBALIZACION Y LO RURAL
UN ANÁLISIS DE LOS ESTILOS DE VIDA EN LAS
ECOALDEAS**

JUAN ALEJANDRO CORREA

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

SOCIOLOGÍA

BOGOTÁ

2013

La vida eco-comunitaria: entre la globalización y lo rural

Un análisis de los estilos de vida en las ecoaldeas

Juan Alejandro Correa

Trabajo de grado para optar por el título de sociólogo

Janneth Aldana

Directora de Trabajo de grado

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Ciencias Sociales

Sociología

Bogotá 2013

Índice

Resumen	4
Introducción	5
Capítulo 1: condiciones de posibilidad para el surgimiento de ecoaldeas	9
1.1: riesgos y posibilidades en un mundo globalizado	9
1.2: Nuevos actores: multiplicidad de usos y perspectivas del territorio rural	14
1.3: Estructuras económicas y sociales: las posibilidades de acción dentro de unas condiciones objetivas de existencia	18
Capítulo 2: Funcionamiento, redes y objetivos de las ecoaldeas	22
2.1: La estructura de la ecoaldea: una organización en torno a ideales	22
2.1.1 El manejo de la propiedad en las ecoaldeas	23
2.1.2 El tiempo y el trabajo: la organización holística de las funciones	28
2.2: Redes de ecoaldeas y asentamientos sustentables: fortalecimiento y consolidación de un estilo de vida.	35
Capítulo 3: Prácticas y discursos producidos e incorporados por las ecoaldeas	41
3.1 prácticas y conocimientos espirituales	43
3.2 Prácticas cotidianas	52
3.2.1 La alimentación	52
3.2.2 Desperdicios	55
3.3 Prácticas para promover y mantener el sentido de comunidad	59
3.4 Educación sin escuela: las nuevas generaciones en las ecoaldeas	63
Conclusiones	66
Bibliografía	69

Resumen:

Desde hace algunos años se viene estructurando en Colombia un estilo de vida ecológico-comunitario que se localiza en unos espacios rurales llamados ecoaldeas, los cuales funcionan bajo unas lógicas de propiedad, producción y cotidianidad que se establecen como alternativas materiales y espirituales a la vida en la ciudad y al consumo desmedido de la sociedad capitalista. En este trabajo se busca hacer una caracterización de este estilo de vida, de manera que se pueda llegar a entender qué condiciones sociales lo hacen posible y en qué discursos y prácticas legitiman su forma de vida. Así, por medio de dicha caracterización podremos establecer las relaciones que nos permitan mirar los cambios sociales que se están produciendo en la actualidad en un marco más amplio y cuya manifestación podemos ver en el surgimiento de nuevas formas de ver el mundo y de relacionarse con él.

Palabras clave: estilos de vida, globalización, ecoaldeas, prácticas,

Introducción:

En los últimos años se ha venido presentando un auge de estilos de vida que giran en torno a diferentes nociones de cuerpo y espíritu sano. Estos estilos de vida incorporan distintas prácticas y discursos provenientes de diversas corrientes de pensamiento que abarcan desde el conocimiento científico hasta creencias ceremoniales de culturas indígenas y orientales. En la mayoría de estos casos, los practicantes no se inscriben en un único sistema de creencias, por el contrario, declaran una unidad espiritual (Caicedo, 2009) en la que caben distintas corrientes religiosas con sus respectivas ceremonias y prácticas, todas ellas orientadas hacia un crecimiento espiritual, la búsqueda de la paz interior, la sanación del cuerpo y el espíritu, la felicidad y la tranquilidad. Así, las prácticas y los discursos originarios de unos sistemas de creencias específicos, se reinterpretan y reproducen en una nueva dimensión que funciona bajo unas lógicas modernas, donde el consumo, la percepción de los riesgos contemporáneos y el uso de medios de comunicación como el Internet y la televisión, son los escenarios que disponen los espacios para que estos estilos de vida se formen y se expongan ante nuevos públicos.

Como parte de estos fenómenos que vienen ocurriendo a nivel global, se ha venido presentando en Colombia y en el mundo un auge de comunidades autoproclamadas ecoaldeas. Estos espacios, a pesar de su diversidad en cuanto a la composición y funcionamiento, cumplen con ciertos propósitos y aspectos comunes que se pueden enmarcar de una manera amplia en la siguiente definición dada por Robert Gilman:

*"Una Ecoaldea es un asentamiento a escala humana de rasgos holísticos, donde las actividades humanas están integradas al mundo natural de manera no dañina, de tal forma que den apoyo a un desarrollo humano saludable y que pueda continuar indefinidamente en el futuro"*¹. (Red de Ecoaldeas de las Américas ENA)

¹ Esta definición es dada por Robert Gilman, en su libro, *Ecoaldeas y Comunidades Sustentables* (1991), y fue obtenida en la página web de la red de ecoaldeas de las Américas el 3 de septiembre del 2012 <http://ena.ecovillage.org>

De este modo, las distintas actividades e ideales que hacen parte de la vida de las ecoaldeas, se encuentran orientadas a la construcción de “...un mundo mejor, un nuevo estilo de vida, socialmente ideal, económicamente viable y ambientalmente sostenible” (aldea mágica)². Así, queda en evidencia el propósito de apostarle a un estilo de vida que rompa con las lógicas modernas del capitalismo transnacional, el cual, según los discursos de algunos individuos que habitan en las ecoaldeas, es el causante de la depredación ambiental que hoy nos tiene en riesgo a todos los habitantes del planeta (Escorihuela J. L., 2000). Por lo tanto, este incipiente estilo de vida eco-comunitario (como lo llamaré de aquí en adelante), que se localiza en distintas zonas rurales del país y se compone en su mayoría de personas provenientes de sectores urbanos, se sostiene sobre un discurso crítico con el capitalismo transnacional y con los modos de vida de las ciudades globales (Borda & Castells, 1997) como son: la individualización, el consumismo, la depredación del medio ambiente y las crisis de sentido (Berger & Luckmann, 1997). Sin embargo, estos discursos y este estilo de vida –que recoge tradiciones de culturas indígenas americanas y de culturas milenarias orientales-, no se encuentra ajeno a estas mismas lógicas modernas, por el contrario, su surgimiento solo es posible en medio de un mundo moderno y globalizado, donde los distintos flujos de información permiten que la percepción de los riesgos sea mayor (Beck, 1998) y donde el fortalecimiento de las identidades particulares a causa de los mismos procesos de globalización (Kaldor, 2001) ha llevado a que se generen movimientos sociales que buscan rescatar la memoria indígena, incluyendo sus prácticas y rituales, al igual que la creación de espacios para que se formen comunidades transnacionales que comparten ideas sobre temas particulares.

Como ya se dijo, las ecoaldeas en conjunto³, tienen el propósito de habitar un territorio causando el menor impacto ambiental y social posible, es decir, que buscan producir de manera “orgánica” todo lo necesario para subsistir de forma relativamente autónoma. Sin embargo, este proceso toma bastante tiempo y demanda una considerable inversión tanto económica como del trabajo requerido para lograrlo. En este sentido, las ecoaldeas en

² Frase obtenida del blog de aldea mágica en Internet el 21 de abril del 2012
<http://www.aldeamagika.blogspot.com>

³ Existen diversas organizaciones y redes que reúnen las diferentes ecoaldeas y proyectos sustentables. Estas organizaciones se establecen a distintas escalas que van desde redes de ecoaldeas regionales y nacionales hasta continentales y globales.

Colombia se encuentran en un constante proceso de cambio orientado hacia el desarrollo de alternativas de sostenibilidad dentro de las cuales se incluye el desarrollo de energías limpias, la producción de alimentos orgánicos y el desarrollo de distintos proyectos que buscan recoger recursos económicos por parte del mundo exterior, como lo son: el ecoturismo, encuentros, seminarios y talleres, y la producción de artículos destinados a la venta. Lo anterior representa un cambio en las nociones que se tienen sobre lo rural, ya que se advierte sobre unos nuevos usos y prácticas que giran en torno a una reapropiación y reconfiguración de representaciones y significados sobre la tierra y la manera como se debe habitar la misma.

Teniendo en cuenta lo anterior, este trabajo busca hacer un análisis de las nuevas identidades y los nuevos estilos de vida que surgen en contraposición a la idea de una única cultura global (Warnier, 2002), y para ello es necesario enfatizar en las condiciones y contextos sociales que permiten su surgimiento y reproducción dentro de la sociedad moderna. Con este propósito, me adentraré en la composición de las ecoaldeas y en su estilo de vida eco-comunitario, ya que lo considero como un caso tangible de estas corrientes que se estructuran en oposición a la globalización y al capitalismo mundial, pero que, sin embargo, son producto de estos mismos procesos. Para este fin, en la primera parte del trabajo buscaré identificar y exponer las condiciones sociales de carácter global que hacen posible el surgimiento y la reproducción de las ecoaldeas en Colombia, en segunda instancia me referiré al funcionamiento de estos espacios en términos generales para reconocer las redes que se tejen entre comunidades similares y personas que comparten algún conocimiento o práctica con ellos, de este modo, saldrán a relucir los objetivos que se plantean las ecoaldeas y la manera como esos objetivos son llevados a la práctica en la vida cotidiana y en la organización del tiempo y del espacio. Por último, este trabajo buscará adentrarse en las prácticas y discursos que incorporan y producen los miembros de las ecoaldeas, de esta manera se podrá distinguir más claramente los elementos que hacen de este tipo de comunidades un estilo de vida intencional que se constituye como novedoso en este país.

Tomando el ejemplo de las ecoaldeas busco mostrar cómo en el campo se desarrollan unas nuevas formas de ruralidad (las ecoaldeas) que son producto de las condiciones modernas

de globalización, aunque rescaten conocimientos tradicionales. Estas comunidades se inscriben en una nueva forma de ruralidad, en tanto la relación que existe entre la tierra, el propietario de la misma y la persona que la trabaja (Borda O. F., 1979) constituye una forma novedosa de habitar el campo.

Para la realización de este trabajo que busca caracterizar un estilo de vida novedoso en Colombia, parto de las experiencias de distintas visitas que he realizado a dos ecoaldeas en Colombia como son: *Aldea feliz* y *La Atlántida* ubicadas en zonas rurales de San Francisco (Cundinamarca), y Cajibío (Cauca), al igual que de las diversas conversaciones que he tenido con los integrantes y ex integrantes de las mismas. Por otro lado, esta investigación se sustenta también en la revisión de distintas publicaciones, invitaciones a eventos y links que hacen parte de los sitios web y páginas de redes sociales pertenecientes a distintas ecoaldeas, redes de ecoaldeas y lugares que promueven este tipo de asentamientos así como prácticas ligadas a este estilo de vida como son la permacultura, el biorregionalismo, la economía solidaria y la ecología entre otras.

1. Condiciones de posibilidad para el surgimiento de ecoaldeas

Para entender un fenómeno como el de las ecoaldeas, y más específicamente entrar a caracterizar un estilo de vida que se localiza en estos lugares, es necesario dar cuenta de los fenómenos sociales que se producen en distintos niveles, y que generan las condiciones y los contextos para que estos estilos de vida y estas nuevas formas de organización de la vida en espacios rurales se logren establecer de manera más o menos sólida. Estas condiciones están dadas principalmente por cambios sociales de larga duración en el manejo de la emotividad humana, lo cual condiciona nuestra forma particular de comprender y relacionarnos con el mundo que tenemos a nuestra disposición, es decir con el universo social al cual nos enfrentamos (Elias, 1994). Además, vale la pena considerar aspectos económicos, culturales y tecnológicos que en las últimas décadas han transformado en mayor medida las relaciones sociales y las prácticas en torno a la comunicación, la producción de alimentos, el trabajo y el ocio. De este modo, las problemáticas que adquieren en la actualidad un carácter global son de importante consideración, ya que es de acuerdo a estas dinámicas globales que se entiende el retorno al campo bajo unas nuevas lógicas de propiedad y usos del territorio.

1.1 Riesgos y posibilidades en un mundo globalizado

En las décadas más recientes gran parte de los trabajos de las ciencias sociales se han enfocado en tratar temas relacionados con la globalización y las consecuencias que este fenómeno -de difícil definición- genera en la vida de los diferentes grupos sociales, al igual que en los espacios donde estos habitan o explotan para sus variados fines. Las consecuencias de la globalización se presentan en los distintos trabajos de manera muy diferente: algunos plantean que es un fenómeno eminentemente económico, producto de la desregulación de la economía por parte de los Estados nacionales y de la capacidad del capital para expandirse y situarse en diferentes lugares del planeta. Otras posturas buscan rescatar la esfera política de la globalización, argumentando que en la actualidad nos encontramos en una era de la política transnacional "...en la que los actores nacionales-

estatales deben compartir escenario y poder global con organizaciones internacionales, así como con empresas transnacionales y movimientos sociales y políticos también transnacionales” (Beck, 1998, pág. 60). Y por último, están los trabajos enfocados hacia la esfera cultural de la globalización, dentro de los cuales hay varias propuestas, unas que apuntan hacia la consolidación de una cultura global, la cual es producto de los flujos de información y de los objetos de consumo que se expanden por todo el mundo, creando así unas condiciones generales para todas las personas que habitan en mundos pos tradicionales como son el carácter reflexivo de la modernidad, ligado a la percepción del riesgo y al cambio veloz de las instituciones modernas (Giddens, 1995). Por otro lado, se encuentran las propuestas teóricas que resaltan la capacidad de la globalización para generar espacios donde se reafirman las identidades particulares como un mecanismo para hacerle frente a los procesos de carácter global que los mantienen en una condición de marginalidad. Según Kaldor hay una “...disonancia cultural creciente entre los que participan en redes transnacionales, que se comunican mediante el correo electrónico, el fax, el teléfono y el avión, y los que están excluidos de los procesos globales y están atados a un lugar, pese a que sus vidas pueden verse profundamente afectadas por esos procesos” (Kaldor, 2001, págs. 93-94), esta disonancia cultural es la que provoca el resurgimiento y revaloración de las distintas particularidades culturales, que a su vez conducen a los conflictos de carácter étnico.

Todos estos enfoques dan cuenta de diversos cambios que se han producido en las últimas décadas, cambios que por sus características en cuanto a los diferentes niveles de los medios de producción y a las tecnologías desarrolladas, adquieren un carácter global, es decir, que sus consecuencias no se pueden ubicar en un único lugar específico, por el contrario, se presentan en distintas latitudes del planeta, así no sea de la misma manera. Todo esto hace evidente una serie de relaciones complejas que fortalecen las interdependencias entre distintas regiones, y por ende, entre distintos grupos sociales. Hoy en día nos enfrentamos -más que en cualquier otro momento de la historia- a un mundo con un alto grado de complejidad, donde las relaciones que se establecen entre los diversos actores sociales y regiones del planeta son más estrechas que nunca, haciendo que las diferencias entre las distintas formas sociales se hagan más pronunciadas. Este hecho abre un mundo de posibilidades para los actores sociales, posibilidades que se escenifican y se

hacen plausibles a través de los diversos mecanismos de comunicación con los que contamos hoy en día, mecanismos que ya no hacen necesaria la presencia en un mismo lugar de individuos con propósitos o ideas comunes, esta presencia es “...sustituida por la inclusión simbólica de las conciencias en redes de comunicación cada vez más densas: la masa reunida se transforma en el público disperso de los medios de comunicación de masas” (Habermas, 2000, pág. 60).

Bajo este panorama social contemporáneo se empiezan a estructurar las condiciones para que aparezcan distintas formas de ver el mundo y de relacionarse con él. La gran oferta de bienes de consumo ligada a distintos referentes estéticos, que al ser difundidos por los diferentes medios de comunicación masiva adquieren una dimensión cultural en la medida que los individuos construyen una relación de carácter identitario con ellos, provocan que estos se vuelvan un factor de distinción entre distintos grupos sociales (Bourdieu, 1979). El consumismo, por lo tanto, se convierte en un factor esencial de la vida contemporánea y de los procesos tanto grupales como individuales de identificación (Bauman, 2007, pág. 47), es de esta manera, y por esta vía, que cada individuo exterioriza aquellos aspectos que lo hacen reafirmar quien es (o cree ser) y las afinidades que tiene en torno a unos gustos y disposiciones que ha adquirido por medio de su socialización y que comparte con otras personas. Toda esta distinción que se establece en torno al consumo es producto de unas condiciones objetivas de existencia, condiciones que operan en la estructuración de los gustos, los cuales a su vez, son constitutivos de los estilos de vida que se presentan como un conjunto coherente de prácticas y disposiciones (Bourdieu, 1979, pág. 173).

Ahora, vale la pena resaltar estas condiciones objetivas de existencia para lograr comprender cómo es que en un contexto de globalización se estructuran unos estilos de vida que van en contraposición con estos mismos procesos de consumismo y de economía transnacional. Es pertinente para este caso recoger el concepto de sociedad del riesgo de Ulrich Beck. Según este autor la sociedad del riesgo se caracteriza por la desacralización de la sociedad, donde todas las consecuencias y catástrofes recaen en las personas y en sus decisiones, dejando de lado las explicaciones naturales o teológicas (Beck, 1996). Este aspecto, que es uno de los rasgos característicos de la sociedad contemporánea, establece y configura una nueva forma de apropiación temporal por parte de los individuos, es decir,

que en cierta medida configura su comprensión del pasado, presente y futuro, todos estos en función de la previsión y el control de los riesgos, los cuales son percibidos desde el presente como algo que no depende del individuo mismo, pero que sin embargo por medio de sus acciones y decisiones puede llegar a enfrentarlos de una mejor manera y hacer que sus consecuencias sean mucho menos perjudiciales para su vida. De acuerdo con esto, el riesgo y su percepción ocupan un lugar importante en la vida de los individuos y de la sociedad misma, ya que la organización y planificación de la vida e instituciones se encuentran orientadas hacia la consolidación de una aparente sensación de seguridad, la cual, a su vez depende de las diversas acciones que se tomen a manera de prevención, en otras palabras, acciones orientadas a futuro que cuenten con un sustento en entidades y organización legítimas para estas decisiones y acciones, -en términos de Giddens en sistemas abstractos (Giddens, 1995)-. Una vez el individuo tiene bajo su determinación la producción de los riesgos, la sociedad entra en una etapa de auto confrontación y de reflexión, lo cual es fundamental para la sociedad del riesgo (Beck, 1996). Este carácter reflexivo de la sociedad, -el cual puede ser discutido en diversos ámbitos-, es indicativo de un distanciamiento de la sociedad frente a los problemas en los que se encuentra (Elias, 1990), distanciamiento que debe ser visto como consecuencia de unos procesos sociales de larga duración que conducen a que nos formulemos los problemas de una manera distinta, buscando las causas en las relaciones que establecemos los seres humanos como sociedad, en vez de buscar causas absolutas, así "...la mayoría de los aspectos de la actividad social y de las relaciones materiales con la naturaleza están sometidos a revisión continua a la luz de las nuevas informaciones y conocimientos" (Giddens, 1995, pág. 33). De este modo, la modernidad lejos de proveer un destino prefijado e idealista con respecto a la humanidad, contempla una serie de diversas posibilidades de acción que en este marco de reflexividad aparecen como acciones que tienen la potencialidad de proveer distintos futuros posibles, cada uno con una valoración diferente de lo que le conviene a la humanidad.

Con esto quiero dejar claro que el fenómeno de las ecoaldeas y el estilo de vida que le corresponde, hacen parte de unas características meramente modernas en cuanto a las estructuras de pensamiento que nos llevan a pensar los problemas bajo unas lógicas causales, propias de un distanciamiento que se ha logrado únicamente en las sociedades modernas. Por este motivo, así se intenten rescatar los discursos y prácticas de

comunidades indígenas u orientales para solucionar los problemas contemporáneos, éstas hacen parte de unas lógicas pre-modernas, es decir, que los conocimientos generados en estas culturas obedecen a unas lógicas según las cuales ordenan su propio mundo y se enfrentan a problemas propios de esas mismas condiciones de vida, de esta manera, la medicina, la organización social y la religión hacen parte de la misma cosmovisión. Es así, como “...las formas categoriales que determinan la lógica de mitos y rituales son, por lo tanto, parte de un sistema cognitivo que en sus estructuras se construye en las primeras fases de la ontogénesis, pero cuyo desenvolvimiento posterior, así como su contenido semántico, se debe a las experiencias en el mundo adulto...” (Ibarra, 2007, pág. 24). Por lo tanto, debido a las condiciones en las que han crecido y se han formado los miembros de las ecoaldeas, las lógicas con las que piensan los problemas y las soluciones obedecen a unos contextos modernos en cuanto a las estructuras cognitivas, y globales en cuanto a las nociones de riesgo, el rechazo al capitalismo, los flujos de información y la capacidad de unirse a movimientos transnacionales. De esta manera, así se crea sinceramente en la efectividad de los conocimientos “ancestrales” para los problemas actuales y se actúe conforme a ello, las lógicas que permiten la apropiación y aplicación de ese conocimiento no son propias de esas sociedades, sino que son re significadas a la luz de las necesidades y competencias cognitivas que se tienen en la actualidad.

Lo anterior nos lleva a un segundo punto que es de gran importancia a la hora de analizar las condiciones de posibilidad que permiten el surgimiento de las ecoaldeas y que forma parte importante de los trabajos que tratan temas relacionados con los fenómenos propios de la globalización; con esto, me refiero a los flujos de información y las tecnologías de comunicación que se han desarrollado y expandido en los últimos años con gran rapidez, brindando nuevas posibilidades respecto a la forma como se establecen y transcurren las relaciones entre individuos y de estos con sucesos espacialmente distantes que por medio de las nuevas tecnologías ahora hacen parte de su conciencia cotidiana (Giddens, 1995, pág. 42). Estas tecnologías permiten la comunicación de las ecoaldeas con otras ecoaldeas y grupos que comparten ciertos intereses, al igual que con personas particulares que se muestran interesadas por estos estilos de vida o buscan conocerlos como una forma de atracción turística. La comunicación por medio de Internet hace que la lejanía en términos espaciales entre las ecoaldeas y las ciudades, no se haga efectiva en términos de

comunicación, posibilitando así las diversas visitas, eventos, y difusión de sus productos, siempre destacando los aspectos ideológicos que componen su estilo de vida.

Ahora, por otro lado, la implementación de estas tecnologías para la comunicación y el ocio, hacen que el estilo de vida eco-comunitario sea novedoso en el espacio rural. La vida en la ecoaldeas se reparte entre oficios de mantenimiento y cultivo, y tiempo libre, el cual cada persona puede usar de la manera que mejor le plazca. El hecho de que entre las opciones del tiempo libre se encuentre la posibilidad de interactuar con medios electrónicos, ver películas y entrar a Internet para informarse y comunicarse con otras personas del exterior de la ecoaldeas, hace que la relación con el espacio cambie, ya que el contacto con el lugar no es omniabarcador del tiempo y de la comunicación de cada individuo. Esto marca una distinción con las formas tradicionales de llevar una vida rural. Las relaciones con la tierra y con la propiedad de ésta se ven modificadas, lo que implica nuevos usos y producciones del territorio y de los asentamientos que en él se producen.

1.2 Nuevos actores: multiplicidad de usos y perspectivas del territorio rural

Partiendo de las características que traen consigo las personas provenientes de la ciudad que deciden de manera voluntaria e intencional reubicarse en el campo -características que son determinantes para establecer las actividades y usos a los que se somete la tierra que llegan a habitar-, las ecoaldeas se enmarcan en unas condiciones de nueva ruralidad donde la producción agraria ya no es el único conjunto de bienes que se produce (Pérez, 2001), por el contrario, en estos lugares la producción agraria se encuentra en primera instancia en función del consumo de la ecoaldeas y en menor medida a la producción de bienes destinados a la venta. Bajo estas condiciones la tierra está destinada a un mayor número de actividades, entre las que se cuentan el ecoturismo, la vivienda, la recreación, las actividades espirituales, y eventos de diferente índole. Tomando en cuenta lo anterior, las ecoaldeas surgen como entidades autónomas, las cuales tienen una manera particular de apropiarse del territorio, no solo en cuanto a las actividades que ahí se realizan sino también en relación a los significados que de esta relación se desprenden. Las ecoaldeas, como ya se ha mencionado, tienen el propósito de realizar asentamientos humanos que no sean dañinos para el medio ambiente, esto da cuenta de un ecologismo propio de una noción global de los riesgos – en este caso ambientales-, los cuales comprometen al individuo con formas

novedosas para disminuir los mismos, al igual que se establecen unos nuevos significados sobre aquello que está siendo amenazado. En el caso de los riesgos ambientales, la naturaleza adquiere una nueva posición y una mayor relevancia para ciertos individuos quienes establecen una relación emotiva con ella y emprenden una búsqueda por reconectarse con la tierra, con el universo y por “volver al origen”, en otras palabras, por habitar en lugares rurales y por rescatar y reapropiar elementos simbólicos de las culturas tradicionales que han vivido en una mayor cercanía con la naturaleza y que, por ello, se entiende que sabían vivir en armonía con ella.

Como parte de esta revalorización de los conocimientos propios de comunidades que han habitado tradicionalmente el campo y que por este motivo su relación con el entorno natural es mucho más fuerte, se establecen distintas formas de vínculos entre personas pertenecientes a estas comunidades y las ecoaldeas. De este modo, algunas personas que son autoridades de distintas comunidades indígenas acompañan y asesoran ciertos ámbitos de los procesos de las ecoaldeas, al igual que participan en diferentes talleres y ceremonias en las cuales ellos y sus saberes son el aspecto central de las mismas. En lo que respecta a diferentes ámbitos constitutivos de la vida en la ecoaldea al igual que de la infraestructura de la misma, es esencial la aprobación y bendición de líderes indígenas, de esta forma cuando se inaugura una “maloka” o un lugar dentro de la ecoaldea destinado a funciones espirituales, se hace con la presencia de algún miembro que autorice el uso ceremonial del espacio. Este tipo de prácticas dan cuenta del carácter novedoso de la ecoaldea y de sus miembros en el espacio rural, al igual que de las distintas valoraciones y significados que adquiere el territorio visto como algo que va mucho más allá de su capacidad estética o productiva. Así, los miembros de las ecoaldeas, provenientes de ambientes urbanos e influidos por las distintas nociones de riesgos globales, replantean su vida en contraposición con las problemáticas propias de las ciudades, y de este modo, toman la decisión de llevar una vida más tranquila en el campo, una decisión que no es únicamente vista y sentida como una solución para ellos como individuos aislados, sino que pretende plantear alternativas a mayor escala mostrando precisamente que es posible establecer distintas formas de vida que no sean tan dañinas con el medio ambiente.

Ahora, al llegar a habitar un lugar nuevo al cual no están acostumbrados pero por el cual sienten un gran respeto y cierta admiración, las personas pertenecientes a las ecoaldeas buscan en los habitantes tradicionales de la región algunos conocimientos de cómo trabajar la tierra y sacar provecho de ella sin destruirla ni causarle ningún tipo de perjuicio, y por otro lado, las personas de la región prestan ciertos servicios a las ecoaldeas, como ayuda en la cocina cuando hay eventos y apoyo en ciertas labores de mantenimiento o construcción. Este tipo de relaciones provee distintos conocimientos tanto para las ecoaldeas y sus miembros como para las personas con las que se establece contacto. Las personas de la región son invitadas a talleres sobre permacultura y plantas medicinales, al igual que a ceremonias espirituales como temazcales, y por medio de los servicios que algunos de ellos prestan a las ecoaldeas se entablan relaciones que si bien en un principio causan extrañeza por las características de los ecoaldeanos, con el tiempo se afirman como relaciones de mutuo respeto y afecto. En algunos casos se emprenden proyectos conjuntos entre las ecoaldeas y familias locales, en el caso de *La Atlántida* hay un cultivo de caña de azúcar que se está llevando a cabo en sociedad con unos vecinos de la ecoaldea con los cuales también hay otros proyectos y vínculos.

En los municipios aledaños a las ecoaldeas, los miembros de estas últimas son reconocidos por todos como los “Hippies” de la zona, y se roban las miradas por su forma de vestir y de llevar su cuerpo lo cual los distingue notablemente de los habitantes locales, en este sentido, causan cierta sensación de curiosidad entre la gente de la región, y lo mismo ocurre con los visitantes de las ecoaldeas, a quienes apenas ven llegar al pueblo ya saben a dónde se dirigen y ofrecen sus servicios de transporte mencionando el nombre de la ecoaldea. A pesar de la distinción evidente que se presenta desde la primera impresión, las personas de las ecoaldeas no son vistas de forma negativa en la mayoría de los casos, por el contrario, debido a su forma de tratar a los habitantes locales suelen contar con relaciones cordiales y respetuosas que dan cuenta de una gran confianza que se manifiesta, por ejemplo, en el hecho que los dueños de algunos negocios del pueblo lleguen a fiar cantidades considerables de dinero a miembros de la ecoaldea, una confianza que se establece, por supuesto, en base a distintos episodios en que se ha cumplido con lo pactado.

Todas estas relaciones (tanto con el territorio como con las personas que lo habitan) hacen de las ecoaldeas unos espacios novedosos en los lugares donde se establecen, los habitantes de las mismas son vistos, en principio, como personas distintas a las del pueblo pero poco a poco van haciéndose parte del lugar a medida que se van integrando a las actividades del municipio por medio de relaciones comerciales y recreativas, y después de algunos años de estar ahí ya son reconocidos por los habitantes locales como parte del conjunto de actores que hacen parte de la vida cotidiana del territorio. Todo esto da cuenta de una serie de aspectos desconocidos que se están llevando a cabo en espacios rurales y que no han sido analizados aun por los trabajos que tienen como su eje lo rural, si bien ahora se contemplan dimensiones anteriormente ignoradas alrededor de este concepto, estas aun se quedan cortas en cuanto a algunos procesos inéditos del campo, es decir, aquellos que contemplan unos residentes forasteros, que debido a sus características hasta cierto punto enclasables, componen nuevas relaciones con el lugar y la gente.

Como es evidente en los trabajos que tratan sobre la nueva ruralidad, esta propuesta teórica busca revalorizar lo rural acabando con la dicotomía campo-ciudad (CEDRSSA, 2006, pág. 32), de este modo, contempla una serie de nuevas realidades, y "...se convierte en un concepto incluyente, que tiene la bondad de reconocer, por un lado, las multifacéticas actividades que se desarrollan en el mundo rural, y por otro, los diversos actores sociales que habitan en el medio rural, ya no solo a los campesinos." (CEDRSSA, 2006, pág. 21) Sin embargo, este enfoque aun continúa siendo muy reducido en cuanto a los alcances mismos de su perspectiva, la definición de la nueva ruralidad al ser tan amplia no logra aun definir bien su campo de estudio, ya que apenas tiene claro de lo que se quiere distanciar. En este sentido, la mayor parte de los trabajos que se ubican bajo esta perspectiva, tratan temas relacionados con los grupos que tradicionalmente han sido considerados como marginales, y son precisamente quienes se han visto más afectados por los distintos cambios que ha sufrido el campo en relación con las políticas económicas y de desarrollo de los gobiernos de sus respectivos países. Es importante recalcar, para este fin mismo, que la nueva ruralidad surge con el objetivo de "identificar las acciones que se han establecido para la disminución de las desigualdades campo- ciudad" (CEDRSSA, 2006, pág. 11) y de este modo es una propuesta que busca "...mirar el desarrollo rural desde una perspectiva diferente a la que predomina en las estrategias de políticas dominantes en los gobiernos y

organismos internacionales” (CEDRSSA, 2006, pág. 11). Así, la nueva ruralidad surge con un propósito político muy claro, propósito que por momentos puede llegar a oscurecer las realidades a las que se enfrenta lo rural, realidades que pueden no llegar a ser tan ideales en los imaginarios que se tienen de los pobladores tradicionales del campo. Por otro lado, no se han explorado los nuevos actores que no hacen parte de las minorías étnicas, pero que, sin embargo, en su afán por aportar a la construcción de un mundo más justo y una sociedad más sustentable y equilibrada, buscan rescatar sus tradiciones y conocimientos, otorgándoles un carácter en algunos casos sagrado.

Las ecoaldeas hacen parte de este tipo de asentamientos y actores rurales que no han sido considerados aun por las ciencias sociales debido a que son personas que no provienen de sectores marginados, por el contrario, son unos nuevos actores que entran al campo provenientes de sectores acomodados de la ciudad, lo cual los dota de unas relaciones diferentes con la tierra y con las personas que los rodean en el ámbito rural, y son estas mismas condiciones las que hacen que su llegada a habitar territorios rurales sea tan importante a la hora de estudiar los cambios a los que el campo se está enfrentando hoy por hoy, sobre todo, en lo que se refiere a las relaciones que estos nuevos actores tejen entre el campo y la ciudad y a los nuevos usos que hacen del territorio, usos que por la concepción que tienen los miembros de las ecoaldeas sobre la naturaleza, garantizan la no destrucción del medio natural.

1.3 Estructuras económicas y sociales: las posibilidades de acción dentro de unas condiciones objetivas de existencia

Las ecoaldeas se distinguen y fundamentan su modo de vida en contraposición con una imagen de vida moderna urbana. Esta idea se encuentra basada en las diversas convenciones que se fabrican desde los mismos sujetos que han crecido y vivido en este tipo de sociedades, la orientación de esas representaciones como algo negativo o positivo del desarrollo humano son variaciones que cada persona asume en tanto se vincula de manera más o menos fuerte con las consecuencias que este punto del desarrollo de la sociedad mundial ofrece, es decir, que su posición varía de acuerdo a la sensibilidad que se

alcance a tener frente a estas consecuencias y a su percepción como riesgos que afectan el correcto funcionamiento del planeta o de la sociedad. En este sentido, la construcción de un estilo de vida eco-comunitario depende de las valoraciones que sus miembros hacen y han hecho sobre distintos aspectos del funcionamiento de la sociedad actual y de este modo, las ideas que los han conducido a llevar un modo de vida alternativo surgen, en primer lugar, de sus propias experiencias como individuos que han llevado la mayor parte de su vida inmersos en una sociedad urbana moderna, donde a su vez, han tenido la oportunidad de hacer parte de una fracción de clase que les ha permitido crear una conciencia global del planeta. En otras palabras; durante su vida los miembros de las ecoaldeas han podido tener acceso a distintos flujos de información (de carácter más selecto si tomamos el caso de Colombia), que les han permitido adquirir conocimientos de carácter más global que local, por lo tanto se han enterado de procesos y acontecimientos de distintas partes del mundo con los cuales se ha podido llegar a establecer un lazo emocional que permite la apropiación de estos eventos en la conciencia individual, de esta manera, los individuos entablan conexiones con diversas corrientes mundiales y bajo su influjo se adoptan ciertas disposiciones que los instalan en la condición de poder tomar la decisión de vivir de acuerdo con sus ideales, es decir, de una manera alternativa. En relación a esta configuración de una conciencia global es de suma importancia la centralidad que los medios electrónicos adquieren en la vida cotidiana de los individuos, donde “...en las condiciones de modernidad, los medios no reflejan realidades sino que, en cierta medida, las configuran” (Giddens, 1995, pág. 42), de esta manera, se crea una situación “...en la que el género humano se convierte en ciertos aspectos en un <<nosotros>> que se enfrenta con problemas y posibilidades donde no existen los <<otros>>” (Giddens, 1995, pág. 42).

De acuerdo con lo anterior, la posición ideológica que se asume al optar por un cambio en el estilo de vida, que a su vez implica un cambio total en las disposiciones, prácticas y el espacio mismo de hábitat, es una posición que se encuentra enmarcada en las posibilidades mismas de acción que han tenido los individuos en cuestión, es decir, que las posibilidades económicas y culturales que han marcado la biografía individual de cada integrante -y que del mismo modo hacen parte de un contexto social más amplio-, permiten que la ecoaldea se comprenda como una solución a la manera como se conciben las problemáticas que afectan el mundo en general y la situación colombiana en particular, sobre todo, en lo que

respecta al medio ambiente y en menor medida con lo referente a la desigualdad social. De este modo, la realización y consolidación de las ecoaldeas responden a una forma de comprender los problemas y de plantear soluciones, una forma que a pesar de ser idealista en algunos aspectos tiene un sustento en las posibilidades reales de desarrollar el proyecto, y muestra de eso es el ejemplo de las diversas ecoaldeas que han surgido en Colombia y en el mundo, al igual que las redes que se tejen entre estos lugares con el fin de mostrar y expandir su estilo de vida y lograr que éste se convierta en una verdadera alternativa frente a las formas de vida urbana contemporánea, que es la contraparte de donde surge el inconformismo que le da vida a los proyectos de ecoaldeas. De ahí, que las ecoaldeas busquen otras fuentes de conocimientos como las comunidades indígenas y las tradiciones orientales para buscar un acercamiento con la espiritualidad y lograr conformar de una manera más sólida el sentimiento de comunidad.

En este sentido, las ecoaldeas hacen parte de todo un resurgimiento y revaloración de conocimientos de culturas ancestrales, los cuales se enmarcan y resignifican en un contexto de riesgos globales, nuevos medios de comunicación de masas, consumismo, capitalismo transnacional e individualismo. Ante estas condiciones sociales, que se presentan como objetivas frente al individuo que no tienen la posibilidad de cambiarlas por medio de su acción -por más que lo desee-, se empiezan a crear distintos espacios donde los inconformismos y los malestares causados por el funcionamiento del mundo bajo estas lógicas ya mencionadas, empiezan a tener un carácter más colectivo y crítico frente a la realidad que se presenta y que es entendida como una construcción humana. De ahí se desprende la capacidad de agencia del individuo para actuar conforme a los ideales que ha construido por medio de su socialización con otras personas e instituciones. En este sentido, debe quedar como presupuesto teórico que "...el ser humano individual vive, y ha vivido desde pequeño, dentro de una red de interdependencias que él no puede modificar ni romper a voluntad sino en tanto lo permite la propia estructura de esa red" (Elias, 1987, pág. 29), por lo tanto, la posición que ocupa un individuo en el mundo social, al igual que las posibilidades que tiene para gestionar cambios en la estructura inmediata que se le presenta, está sujeta a las posibilidades mismas dadas por la red de relaciones y el bagaje social y cultural que ha tenido a lo largo de su vida. Respecto a esto, cabe resaltar que en distintos procesos históricos las fracciones de clase que han organizado y desarrollado

cambios a nivel social en relación con sus condiciones de vida han tenido cierta posición de relativa comodidad que les permite actuar con un mayor margen de libertad que otros que se encuentran en condiciones de mayor dificultad (Bourdieu, 2006).

Con lo anterior quiero dejar claro que las posibilidades para que surjan estos espacios denominados ecoaldeas, son consecuencia de unas condiciones objetivas de existencia que han enfrentado sus miembros, condiciones que se encuentran estrechamente ligadas con la posición ideológica y material que estos tienen en referencia al conjunto social. Estas condiciones pueden llegar a ser enclasables, en tanto que los distintos capitales que están en juego (como son: el capital simbólico, cultural, social y económico) (Bourdieu, 1979), son los que permiten una mayor posibilidad de agencia dentro de un contexto determinado por grandes estructuras de carácter global anteriormente mencionadas. De este modo, tanto las condiciones materiales como culturales con las que han contado los miembros de las ecoaldeas les han permitido que sus diversos inconformismos frente a las dinámicas de la sociedad contemporánea se puedan llegar a plasmar en la conformación de un estilo de vida novedoso y alternativo para el caso colombiano pero que, sin embargo, se lleva desarrollando desde hace décadas en otros lugares de Europa, Norteamérica y Oceanía. En este sentido vale la pena resaltar las palabras de un fundador de *aldea feliz* que haciendo referencia a las personas que comenzaron con este proyecto dice: “si tenemos algún común denominador, fue que tuvimos la oportunidad de estudiar, e incluso, de viajar al exterior” (Rojas, 2012)

2. Funcionamiento, redes y objetivos de las ecoaldeas

Uno de los aspectos más llamativos de las ecoaldeas y que las distingue de otro tipo de viviendas y proyectos orientados hacia el cuidado del medio ambiente, es el carácter relativamente comunitario que tienen las primeras. Si bien cada ecoaldea cuenta con estatutos y formas de organización independientes, es común a todas la vocación de construir una vida comunitaria y estrechar los lazos de los integrantes y personas que se encuentren en el lugar de modo que puedan establecer una convivencia tranquila y los esfuerzos de todos se encuentren orientados hacia el éxito del proyecto que, a su vez, se manifiesta en un buen lugar para habitar la tierra (GEESE (Global Ecovillages Educators for a Sustainable Earth), 2006). Por lo tanto, la estructura relativamente comunitaria y sustentada en prácticas no dañinas con el medio ambiente para su reproducción diaria se constituye como la alternativa a la idea de una vida consumista y depredadora localizada en áreas urbanas, donde las características propias de estos espacios son consideradas y percibidas como la antítesis de este estilo de vida que se empieza a constituir y a consolidar alrededor de unas apreciaciones particulares que surgen en torno a lo “natural” y a otras formas de concebir el mundo propias de comunidades “donde se valora la conexión con la tierra, la conexión con el sol, la conexión con el agua” (Carlos, 2012). Así, el funcionamiento de las ecoaldeas se compone de diversas ideas y nociones según las cuales se organizan las prácticas cotidianas, el trabajo comunitario, la forma de habitar un territorio (en términos físicos, de construcciones e infraestructura), la manera como se reciben y administran los recursos, y la organización en torno a la propiedad del mismo. Por otro lado, las redes de relaciones que se establecen entre distintas ecoaldeas y comunidades sustentables a la vez que el contacto con personas interesadas en este estilo de vida o en los aspectos que lo componen, brindan una posibilidad de fortalecer los ideales que han conducido a los individuos que habitan estos lugares a escoger estos sitios como sus residencias, del mismo modo, las redes de este tipo comparten experiencias y conocimientos prácticos que ayudan a que la convivencia y la vida en general se haga más fácil para los habitantes de las ecoaldeas.

2.1. La estructura de la ecoaldea: una organización en torno a ideales.

Como ya se ha mencionado, las ecoaldeas responden a una visión particular sobre el mundo por parte de los integrantes de las mismas, una visión que es producto de unas condiciones globales que tienen que ver con nuevos flujos de información y con una percepción global de los riesgos ambientales y sociales. En respuesta a un contexto social que se considera injusto y destructivo, donde se han perdido ciertos valores que afectan la convivencia y el equilibrio natural del planeta, aparece esta forma de organizar la vida basada en algunos ejemplos de comunidades mucho más simples, aunque con avances tecnológicos de última generación que hacen la vida más fácil y permiten, al mismo tiempo, mantener el contacto con el mundo urbano del cual se alejan espacialmente pero del que no hay un desapego en cuanto a los lazos afectivos y a otros tipos de relaciones que se tenían anteriormente. Es precisamente este avance tecnológico el que hace que la opción de vivir en una ecoaldea no sea tan radical en términos de una ruptura de las relaciones sociales preexistentes y de los esquemas de pensamiento a los que se viene acostumbrado previo a la decisión de abandonar la ciudad. Así, las ecoaldeas son una idea basada en una convicción ideológica que trata de amenguar los efectos “negativos” de la vida diaria de la ciudad sobre el medio ambiente, la salud individual y sobre la desigualdad social, pero que busca mantener los aspectos “positivos” de la misma (como la actividad cultural en general y el uso de tecnologías “limpias”) a través de las tecnologías de información que se tienen a la mano. Por lo tanto, la organización se encuentra en función de estos ideales, tanto en su planeación como en los mecanismos bajo los cuales buscan construir una sociedad más justa según su forma de ver el mundo.

2.1.1 El manejo de la propiedad en las ecoaldeas

Las ecoaldeas se constituyen como un espacio de interacción entre el mundo urbano y el mundo rural. Si bien la relación con la tierra es novedosa en cuanto a sus usos y la manera de apropiarla ésta se encuentra conformada en torno a unos significados que son propios del contexto anteriormente descrito, donde la valoración del campo se estructura según unas ideas preconcebidas, basadas tanto en las problemáticas sociales contemporáneas como en la comprensión que se hace desde ciertos grupos particulares de la sociedad actual acerca de las comunidades más simples que han habitado el campo. En base a estas fuentes que adquieren un carácter ideológico en la manera de apropiarlas, se estructura la vida en la

ecoaldea. En otras palabras, tanto la forma de concebir las problemáticas actuales como los conocimientos de las comunidades más simples (cuyos modos de vida no han llegado a generar esta clase de problemas), se orientan en sentido de unas narrativas e ideas de carácter valorativo sobre lo que debe ser el mundo y la forma como se deberían establecer las relaciones de los seres humanos con su entorno y entre ellos mismos.

Ahora, lo primero para que un proyecto de ecoaldea empiece a ser real es la tierra y la propiedad de la misma. Una ecoaldea a diferencia de otro tipo de comunidades en torno a ideales no puede subsistir sin un lugar que pueda ser apropiado y transformado según las necesidades del proyecto, por este motivo, la propiedad de la tierra por parte del grupo se hace fundamental. Al ser la tierra el bien principal para localizar el proyecto, es también el primer obstáculo al que se enfrentan las personas interesadas en realizar una ecoaldea, además de los problemas económicos que supone comprar un terreno -y por ende las inseguridades que pueden plantearse entre los interesados en un proyecto experimental del que no saben cuál será su futuro-, es importante que el mismo tenga ciertas condiciones que permitan que se convierta en un lugar habitable, con una infraestructura básica y recursos que permitan su permanencia en el futuro (Escorihuela J. L., 2012). De acuerdo con esto, es necesario que el lugar cuente con agua, rutas de acceso y una tierra que se pueda cultivar si se pretende ser autosuficiente, todo esto, con el fin de que se pueda conformar un ambiente confortable, sano e idóneo para el crecimiento de los niños, donde la vida en él se pueda desarrollar de una manera cómoda y sin peligros, y de este modo se pueda consolidar como una alternativa viable a la ciudad.

La propiedad de la tierra no solo es importante por la autonomía que representa a la hora de intervenir el espacio, o mejor dicho, por la posibilidad de desarrollar una infraestructura física donde se lleven a cabo las distintas funciones de la vida diaria, -proceso que no sería tan fácil de realizar si la tierra que se habita perteneciera a otra persona u organización. La propiedad de la tierra también, y sobre todo, encuentra su mayor importancia al constituirse como un elemento simbólico de la comunidad. En este sentido, el espacio como tal adquiere un carácter trascendente para la comunidad en la medida que la relación que los nuevos habitantes establecen con su entorno sobrepasa las características materiales o físicas del mismo y se representa de una manera relativamente animista, donde cada uno de

los elementos que componen el paisaje (bien sean plantas, animales, montañas, ríos, personas, etc.) hacen parte de una unidad superior que les brinda y les ofrece todas sus cualidades y formas para que ellos puedan residir en él bajo ese mismo concepto de unidad, esto es, sin destruir ni alterar el equilibrio del lugar. Esta concepción de unidad que se fundamenta principalmente en el ámbito espiritual, construye un marco interpretativo que de acuerdo al mismo carácter de amplitud que conllevan el declarar la unidad total del universo, facilita que cualquier concepción sobre el mundo y la relación con este, al igual que las distintas formas de conocimiento generadas históricamente puedan entrar dentro de este marco interpretativo. Sin embargo, se pueden encontrar ciertas cuestiones fundamentales en base a estos principios espirituales que abogan por la igualdad y el respeto de todos los seres (plantas, animales, montañas, ríos, mares etc.), cuya característica, ya mencionada, de marco interpretativo extensivo basado en la unidad, dista de ser religioso en los términos tradicionales por la ausencia de una estructura normativa de la conducta y el pensamiento. Se intenta, por lo tanto, conformar una comunidad donde el respeto por la diferencia, la autonomía y la igualdad sean las bases para la convivencia y esto se evidencia desde el mismo proceso de pertenencia y membrecía de una ecoaldea.

De acuerdo con lo inmediatamente anterior y con lo que se ha dicho en relación a la importancia de la tierra como el lugar donde se materializa y se afianza un proyecto que pretende perdurar en el tiempo, la propiedad de la tierra se estructura, en la medida de lo posible, de manera comunitaria. Esto es, en forma de sociedades anónimas, a nombre de fundaciones a las que entran a pertenecer los miembros de las ecoaldeas, u otras formas de organización donde quede en evidencia que la tierra no es propiedad exclusiva de una sola persona sino de todos los que la habitan, trabajan y creen en el proyecto. Así, cualquier persona interesada podría en principio entrar a hacer parte de una ecoaldea, en ellas, los interesados pueden ingresar como aspirantes y si luego de un periodo que por lo general es de seis meses a un año⁴ los miembros ya existentes de la ecoaldea aprueban su incorporación por consenso, los aspirantes tienen la posibilidad de hacerse socios del proyecto y entrar a formar parte de la ecoaldea como miembros propiamente. Sin embargo, las condiciones mismas de estos lugares terminan por hacer una selección de sus integrantes ya que no todos se adaptan a este estilo de vida, y no todos encuentran los

⁴ Este dato se refiere a las ecoaldeas visitadas para este trabajo: aldea feliz y la Atlántida

medios para vivir en la ecoaldea y remplazar los recursos que reciben en la ciudad. Vivir en una ecoaldea es relativamente económico⁵ frente al costo de vida en la ciudad, sin embargo, el simple hecho de trasladar la vida a ese lugar supone un alejamiento de las posibles fuentes de ingreso que cualquier persona podría tener.

Este aspecto económico es, tal vez, el principal reto al que se enfrentan las ecoaldeas y por ello constantemente se están buscando opciones para que sus miembros no tengan que recurrir a la ciudad para cubrir sus gastos personales. Cada comunidad busca las alternativas según los recursos -tanto humanos como naturales-, que tenga a su disposición, de esta manera, los eventos de distinta índole (todos relacionados con el estilo de vida que se lleva en el lugar), el ecoturismo y la venta de algunos productos entran dentro de las actividades orientadas a obtener recursos y así poder acercarse a la autosuficiencia económica. Por otro lado, se busca generar la posibilidad de que los miembros puedan desempeñar sus profesiones u oficios desde la ecoaldea misma y así no tener que vivir en un constante movimiento entre la ciudad y el campo. Un ejemplo de este tipo de iniciativas es el proyecto de formar una oficina de arquitectos en *aldea feliz* donde hay varias personas con esta profesión y donde, además, las mismas casas que han construido para ellos son la muestra de lo que pueden ofrecer en ese sentido.

Con esto me permito entrar a hablar del tema de las construcciones, un aspecto fundamental en lo que se refiere al manejo de la propiedad en las ecoaldeas. Tanto los diseños como los materiales utilizados en la construcción de las distintas edificaciones tienden a ser materiales ecológicos y en la medida de lo posible locales, del mismo modo, se aprovechan construcciones preexistentes y se las adecúa a las necesidades actuales. El reciclaje de materiales como lonas publicitarias, botellas de plástico, maderas, vidrios, entre otros, son usados junto con materiales como guaduas, tablas de maderas cultivables, adobe, y tierra, para a partir de distintas técnicas lograr construcciones que en su proceso requieren de un bajo nivel de destrucción de la naturaleza. El proceso de construcción de las edificaciones también busca fortalecer los lazos de comunidad, así, se organizan jornadas o “mingas” de trabajo donde todos, o varios miembros de la ecoaldea, colaboran con la construcción de la casa de alguno de ellos que así lo requiera, aunque la totalidad del trabajo no es hecha por

⁵ La cuota mensual para los miembros de las ecoaldeas es alrededor de \$100,000

ellos mismos -para ciertas etapas de la construcción, sobretodo las más complejas, se suele contratar personas más experimentadas en este campo-, la ayuda de los demás ecoaldeanos y voluntarios que estén presentes es de gran apoyo para reducir costos, agilizar la construcción y fortalecer las relaciones entre la comunidad. “Las mingas” también son convocadas para las construcciones comunales, en estos casos se convoca gente del exterior de la ecoaldea por medio de correo electrónico o redes sociales como facebook, para que durante un periodo de tiempo permanezcan en este lugar y a modo de voluntarios colaboren con la construcción que se requiere en el momento, esta es una manera de contactar personas del exterior para que conozcan la ecoaldea y la vida en ese lugar por medio del trabajo y de las experiencias que surgen en torno a él. Los resultados del trabajo suelen ser muy buenos y satisfactorios para todos, pues los voluntarios que en su gran mayoría no tienen experiencia en labores de este tipo, se sorprenden y se sienten satisfechos al ver el resultado del trabajo realizado durante varios días, trabajo que se hizo por medio de la cooperación de residentes y visitantes de la ecoaldea. Las construcciones realizadas de esta manera terminan con un muy buen aspecto, algo que también hace parte importante para los habitantes de las ecoaldeas, ya que ellos al buscar unos modos alternativos de vida también buscan que estos sean confortables y estéticamente agradables. Al respecto Carlos fundador de *aldea feliz*, cuenta que por su formación de arquitecto en un principio su visión de la ecoaldea era muy estética: “mi sueño de ecoaldea era un lugar muy bello, con unas casas preciosas, con unos prados impecables.” (Rojas, 2012)

Como ya se ha mencionado las personas pertenecientes a las ecoaldeas en Colombia suelen ser profesionales que vivían anteriormente en la ciudad, lugar del cual no se desligan por completo, muchos de ellos siguen desempeñando sus carreras y necesitan de ciertas condiciones para llevar a cabo su trabajo y aunque desean vivir de una manera más armoniosa con la naturaleza no están dispuestos a vivir una vida en permanente incomodidad y en condiciones que puedan llegar a ser precarias. La idea misma de las ecoaldeas es crear “...un modelo de vida sustentable basado en dos principios éticos fundamentales el cuidado de la gente y el cuidado de la tierra.” (Escorihuela J. L., 2012) Y en esos términos la vida tiene que transcurrir en buenas condiciones.

El confort y la infraestructura de las ecoaldeas se encuentran enmarcados en los ideales propios de este grupo de personas, ideales por los cuales han decidido entrar a formar parte de estos grupos y a vivir en estos lugares, de este modo, son elementos que buscan crear la mayor comodidad posible con el menor impacto en el medio ambiente, es decir en el entorno natural que llegan a habitar. Para intervenir un lugar de acuerdo con estos principios ecológicos y conducirlo a ser un lugar habitable con miras al futuro los ecoaldeanos recurren a conocimientos como la permacultura (GEESE (Global Ecovillages Educators for a Sustainable Earth), 2006) donde se resalta el valor de lo local y el desarrollo de comunidades en armonía con las características propias del ecosistema que se habita e interviene, todo esto con el propósito de preservarlo y mantener el equilibrio natural del territorio, o restablecerlo en caso de que se haya deteriorado.

Bajo estos preceptos, la tierra debe ser apropiada en todo sentido por sus habitantes y se debe poder tener una autonomía frente a cualquier otro actor en cuanto al proyecto que se quiere llevar a cabo. Las ecoaldeas son lugares que se distinguen por su arraigo y relación con la tierra que se habita, en este sentido, la ecoaldea no es únicamente la estructura social; una organización de personas siguiendo un mismo fin, la ecoaldea es además de eso la tierra, el espacio físico que se habita y transforma, el espacio al que se aferra cada uno de los integrantes, una ecoaldea no puede funcionar si no se encuentra arraigada a su lugar geográfico.

2.1.2 El tiempo y el trabajo: la organización holística de las funciones

Como se ha visto, el lugar donde se establece una ecoaldea tiene una gran importancia para los miembros de ésta, importancia que no radica únicamente en la cualidad de ser un bien económico ni en el simple hecho de ser el espacio donde se localiza la comunidad, además de esto, la tierra tiene una importancia mucho mayor que guarda una estrecha relación con la cosmovisión que se maneja en torno a ella, una cosmovisión plagada de diversos significados provenientes de variadas corrientes de pensamiento y que al ser adoptadas como parte de la cotidianidad adquieren un valor trascendente en la medida que se entabla una relación emotiva con el entorno mismo. De acuerdo con esto, las actividades que hacen parte del diario vivir en las ecoaldeas y que se encuentran encaminadas hacia la comunidad misma, se estructuran también en relación con las diferentes nociones que hacen parte de

este estilo de vida, es decir, con cuestiones valorativas sobre la sociedad contemporánea que contemplan los problemas relacionados con el medio ambiente, el individuo y la humanidad vista en términos globales.

De acuerdo con los principios de la permacultura, el objetivo de las ecoaldeas es: crear “un sistema en el cual se combinan la vida de los seres humanos de una manera respetuosa y beneficiosa con la de los animales y las plantas, para proveer las necesidades de todos de una forma adecuada” (Tierramor, 2006, pág. 3). Esto da cuenta de uno de los principales objetivos que manejan las ecoaldeas, que es la convivencia armoniosa entre un asentamiento humano y su entorno natural, un objetivo que condiciona todo el desempeño de la comunidad misma e implica el desarrollo de toda una serie de iniciativas y precauciones para el cuidado de los recursos naturales, el manejo de los diferentes desechos y la producción de alimentos. De este modo, la organización del tiempo y del trabajo debe estar enfocada, por supuesto, hacia este ideal que adquiere un carácter central en la concepción de lo que debe ser un asentamiento humano para las personas que llegan a hacer parte de una ecoaldea. Todos los habitantes de estas comunidades colaboran a diario con el mantenimiento del lugar y con la organización de todas las actividades que allí se realizan, para ello, se establece una división del trabajo donde se le encarga a cada uno de los integrantes –o a un grupo de ellos- una función a desempeñar y de la cual él, o ellos, se harán responsables.

Las responsabilidades se dividen por “células” o grupos de trabajo que cubren los principales aspectos de la vida en la ecoaldea, estos grupos se componen a partir de los miembros de la comunidad según sus intereses, destrezas y conocimientos. La cantidad y especialización de los grupos varía de acuerdo con cada ecoaldea y sus necesidades específicas, sin embargo, todos los grupos se organizan en base a cuatro lineamientos básicos que son: la economía, la ecología, lo social, y la visión de mundo, este último componente haciendo referencia a los aspectos culturales que existen en cualquier grupo y que influyen de manera particular sobre todas las demás esferas (GEESE (Global Ecovillages Educators for a Sustainable Earth), 2006, pág. 6). En base a esta distinción que se establece partiendo de los componentes básicos de cualquier asentamiento humano comprometido con el desarrollo sostenible, cada ecoaldea organiza de acuerdo a sus

necesidades y posibilidades, los grupos de trabajo específicos o “células” (como son comúnmente llamados) que componen cada una de las principales esferas mencionadas. Para el caso de *Aldea feliz* (una de las ecoaldeas donde se realizó gran parte de la investigación), las diversas tareas se organizan en siete células: administración, comunicación y eventos, construcción, manejo de la tierra y la naturaleza, arte y ecotecnología, salud espiritualidad y crecimiento, y por último educación y cultura, por medio de ellas se resuelven las necesidades a nivel ecológico, social y económico, al igual que se plasma la visión de mundo que intentan reproducir y construir por medio del desarrollo de la vida diaria. Cada célula está a cargo de uno o más integrantes de la ecoaldea quienes tienen la tarea de organizar y planificar los trabajos que se deban desempeñar en cada uno de estos ámbitos, el trabajo de cada grupo es relativamente autónomo, aunque debido a la permanente interrelación que existe entre cada uno de los módulos de trabajo, muchas decisiones se toman en reuniones donde toda la comunidad participa.

Con este sistema (uno entre muchos que se han desarrollado y puesto a prueba en distintas comunidades) se pretende establecer un orden donde no imperen las jerarquías y donde cada individuo tenga una responsabilidad que lo haga sentirse una parte constitutiva de la comunidad. Se busca desarrollar métodos donde el compromiso por el proyecto se mantenga y se estimule cada día, de esa manera, los integrantes sentirán que su aporte es importante para la comunidad, y por lo tanto, se sentirán realizados con su labor, una labor que hace parte de unos ideales mucho más amplios en cuanto a su coherencia en la trayectoria del yo (Giddens, 1995), y que lo comprometen con el medio ambiente, con su desarrollo personal y con el desarrollo de alternativas sociales para los problemas que enfrenta la humanidad en general. En este punto es importante destacar el carácter intencional del individuo que llega a hacer parte de una ecoaldea, la pertenencia a este tipo de comunidades siempre es una opción entre muchas más donde las personas acceden de manera voluntaria y tienen la opción de salir de la misma manera. Esto es un aspecto fundamental, en la medida que la vida en la ecoaldea se constituye como un estilo de vida que se reafirma a diario con las actividades cotidianas y con el simple hecho de compartir gran parte del tiempo con personas afines a lo que se busca en un lugar así. La afiliación por lo tanto, al ser de manera voluntaria implica la decisión racional y reflexiva del

individuo quien replantea su vida en concordancia con unos ideales aprehendidos por medio del amplio margen de opciones y conocimientos que genera la sociedad actual.

La constitución de los estilos de vida en la actualidad obedece a un contexto novedoso que solo ha llegado a producirse en el nivel de desarrollo de la sociedad contemporánea, esto se debe al gran avance en tecnologías de comunicación y a muchos otros cambios sociales de larga duración en los cuales no vale la pena detenerse, lo importante para este caso son las posibilidades que se abren en la actualidad y que hacen que en la sociedad contemporánea la construcción de la identidad individual se encuentre estrechamente ligada a la proliferación de estilos de vida. En este sentido, “La modernidad coloca al individuo frente a una compleja diversidad de elecciones y, al carecer de carácter fundacional, ofrece al mismo tiempo poca ayuda en cuanto a qué opción se habrá de escoger” (Giddens, 1995, pág. 105), de este modo *la elección* se convierte en un aspecto fundamental para la construcción individual del yo, y lo hace en la medida que permite toda una serie de nuevas perspectivas, ahora posibles, para la realización y el curso que se quiera tomar en la vida. Todo esto implica una reflexividad casi permanente acerca de distintos aspectos de la vida social, y sobre todo, de la propia biografía vista como una narrativa coherente que respalda lo que se *es* (o se cree ser), y del mismo modo, se opone a lo que no hace parte de la personalidad del individuo en cuestión. Por otro lado, la centralidad que adquiere la *elección* como tal, se encuentra enmarcada en un contexto que se distancia de otras formas de construcción de la identidad características de sociedades más elementales donde el peso de la tradición no permite que se contemplen opciones que se alejen mucho de esta fuerza, por lo menos, no sin una sanción considerable.

Volviendo a las formas de organización del tiempo en las ecoaldeas, es importante considerar que por su novedad como forma de vida, sobretodo en el contexto colombiano, estos asentamientos se encuentran en un constante cambio y en una frecuente búsqueda de nuevas alternativas en el manejo de las relaciones, el trabajo y la organización del tiempo (Kinkade, 1978). Esta búsqueda se da, y es estimulada, por la convicción de crear un modo de vida holístico, en otras palabras, un modo de vida que considere todos los aspectos de la vida humana y que los integre de forma armoniosa en un espacio de convivencia e interacción diaria. La tarea resulta arriesgada, sin embargo, se reafirma y fortalece en la

convicción de poder crear un ambiente que se encuentre al margen de los distintos procesos sociales y económicos que generan perjuicios a los individuos y a la humanidad. En consecuencia, las diferentes alternativas que se someten a prueba en las ecoaldeas, están estrechamente ligadas no solo con la eficiencia que puedan generar, sino con la satisfacción emocional de los miembros de las mismas, es decir, que todas las iniciativas orientadas a la organización y normatización del tiempo buscan generar, por medio de las labores comunales, un sentimiento de bienestar en las personas, que a su vez ayude a mantener las relaciones bajo unos niveles de tolerancia y armonía claves para el bienestar de la comunidad.

Las ecoaldeas se erigen en base a lo ecológico y a lo humano, y su organización así lo demuestra. La constante relación que se establece entre ambos aspectos, da cuenta de la visión integradora que fundamenta la vida en una comunidad de estas características, esta relación se entabla en el lenguaje mismo que se usa para caracterizar diferentes funciones, lugares y grupos de personas que hacen parte de algún modo de la comunidad. En este sentido, el concepto de célula adoptado en *aldea feliz*, para referirse a los grupos de trabajo, se construye a partir de un ejemplo que se encuentra en el mundo natural y así lo menciona un miembro de esta comunidad: “tratamos de vernos como un ser vivo, donde cada célula tiene su autonomía pero está interrelacionada con todas las demás” (Rojas, 2012).

La estructura organizativa se concibe en base al acervo de conocimientos generados por diferentes sistemas expertos (la psicología, sociología, ecología, etc.) (Giddens, 1995) y de las experiencias conocidas de otras comunidades, al igual que de las vivencias que han sido parte de la propia. A partir de estos factores, se adoptan los métodos y lenguajes de las distintas fuentes de conocimiento y se expresan por medio de la simplificación de fenómenos preexistentes en la naturaleza, así, tomando ejemplos de procesos naturales que funcionan con relativa estabilidad, los conceptos característicos de un lenguaje que hace parte del campo científico son apropiados y usados en los procesos diarios de toma de decisiones y de acciones encaminadas a la reproducción eficiente de la comunidad misma.

Las relaciones con organismos y otras formas de vida del mundo natural hacen parte de la cosmovisión de los ecoaldeanos, una cosmovisión en la cual constantemente se resalta el carácter perfecto y equilibrado existente en la naturaleza. De acuerdo con lo anterior, y por

razones anteriormente explicadas que hacen referencia a los riesgos y a la vida social en condiciones de modernidad, se genera una reconfiguración de *la tierra y la naturaleza* como aspectos sobresalientes del desarrollo de la vida humana, y por ende, de nuestra propia supervivencia. *La naturaleza* se constituye como el ser de donde proviene gran parte de nuestra vida, evolución y conocimiento, de este modo, este concepto se resignifica bajo aspectos animistas que se entremezclan con conceptos y conocimientos científicos que dan cuenta de un mayor entendimiento de ella. Es precisamente a partir de esa novedosa forma de concebir el mundo natural, que se recoge y se apropia el ejemplo que brinda ese ente superior, reconfigurándose moralmente en unos deberes y responsabilidades con él y con los seres humanos entendidos como parte de la misma unidad. Así, se comienza una toma de conciencia que se encamina hacia la construcción de comunidades y entornos bajo las mismas lógicas naturales y orgánicas, que según se entiende, existen en la naturaleza.

Todo este discurso y esta filosofía de vida concentra una gran carga valorativa que a pesar expresarse mediante un discurso racional, enunciado en muchas ocasiones bajo lógicas argumentativas y con conceptos propios del saber científico, termina por adquirir un gran significado en la forma particular de interpretarse y de llevarse a la acción concreta. Por medio de estos mecanismos de apropiación se emprende un proceso de institucionalización de los saberes y prácticas, que a través de su repetición continua van apareciendo como un conjunto coherente de formas *de hacer* que resultan útiles en lo cotidiano, además de relacionarse análogamente con la memoria específica de la identidad del yo (Giddens, 1995, pág. 106).

Ahora, tomando en cuenta lo dicho hasta ahora en cuanto a la organización del tiempo y el trabajo en referencia a una forma particular de ver el mundo que se plasma en un estilo de vida, volveré a centrarme en las prácticas concretas según se divide el tiempo en las ecoaldeas, por supuesto, sin dejar de lado el análisis pertinente sobre su relación con el estilo de vida que le corresponde. En este sentido, es importante partir de la división de las funciones en cuanto al tiempo destinado a la comunidad y el tiempo libre dedicado a lo que cada persona que se encuentra en la ecoaldea desee. Los tiempos están regidos por los horarios de las comidas las cuales se toman en comunidad. En la mañana antes del desayuno, hay personas que inician labores de mantenimiento u otros trabajos, mientras

otros comienzan el día con prácticas de yoga, tai chi, o meditación. A la hora del desayuno que suele ser entre siete y ocho de la mañana, todos llegan al comedor y es el primer momento del día donde se ven la mayoría de las personas que está en la ecoaldea, miembros y voluntarios. Después de comer se inician las labores destinadas a la comunidad, cada uno sabe qué función le toca desempeñar antes de iniciar el día, en *aldea feliz*, por ejemplo, las labores de carácter cotidiano se distribuyen en un tablero donde una persona encargada de esa función organiza las tareas entre los presentes incluyéndose en ellas, a esta persona la llaman el capitán planeta. La distribución de las funciones puede cambiar o permanecer igual según el capitán planeta lo decida, por supuesto siempre se tiene en cuenta los comentarios y recomendaciones de los demás. En ocasiones el tablero se ve sometido a modificaciones dependiendo si hay alguna o varias personas ausentes, o si alguien requiere tiempo para alguna labor específica en la que la comunidad está de acuerdo con su desempeño. Los trabajos cotidianos se desempeñan por las mañanas hasta la hora del almuerzo, sin embargo, hay ciertas labores que por sus características se salen de este horario, este el caso de los encargados de las comidas, por dar un ejemplo. Este tipo de tareas que se realizan en las mañanas, se encuentran en función del mantenimiento diario de los espacios comunes, entre ellas se destacan las labores de aseo, mantenimiento de huertas, manejo de los desechos y limpieza en general de la finca.

El almuerzo marca una ruptura en el día, es en ese momento se vuelven a reunir las personas en la ecoaldea para compartir la comida. Después de ese momento, el resto del día queda libre para lo que cada uno quiera hacer, este es tiempo para realizar tareas personales, muchos aprovechan para trabajar en sus proyectos personales, fuente de sus recursos económicos como individuos, otros simplemente comparten con sus familias o con amigos de la comunidad o continúan con labores de carácter comunitario que habían dejado pendientes, por lo general estas labores se diferencian de las de mantenimiento cotidiano y se enmarcan en las actividades propias de cada una de las células.

La demarcación que se establece entre las horas de la tarde y las de la mañana es esencial para entender las dinámicas de las ecoaldeas, si por un lado, todos se encuentran comprometidos con el proyecto y de esa manera hacen su aporte en cuanto al trabajo que se demanda a diario, cada uno requiere su espacio para hacer lo que más le plazca y para

consolidar su propio proyecto de vida, un proyecto que si bien se inscribe dentro de lo que representa una ecoaldeas tiene características particulares dependiendo de los intereses y saberes que cada ecoaldeano ha adquirido a lo largo de su vida, y de las funciones que este puede aportar al desarrollo mismo de la ecoaldeas. La individualidad, por lo tanto, se mantiene y se protege como algo fundamental para el desarrollo personal (Carlos, 2012), ya que es otro de los aspectos que en las ecoaldeas se busca estimular y orientar por medio de la realización de diversas prácticas espirituales, donde la reflexividad de cada individuo sobre su propia vida es el objetivo principal para emprender un camino hacia el mejoramiento de las relaciones y el crecimiento personal. La intimidad es de suma importancia para la realización de los proyectos personales que cada individuo pueda tener en sus planes de vida, y por ello, forma parte sustancial del estilo de vida que adopta una persona en la actualidad. La búsqueda incesante por la intimidad se inscribe dentro de los marcos de la sociedad contemporánea, donde la realización personal y el proyecto de vida al que ella conlleva, adquieren una centralidad en el individuo propia de contextos donde *la elección* se constituye como uno de los ejes principales del mundo actual, por lo menos dentro de ciertas fracciones de clase.

2.2 Redes de ecoaldeas y asentamientos sustentables: fortalecimiento y consolidación de un estilo de vida.

Las ecoaldeas se han convertido en una alternativa de vida que ha logrado visibilizarse y hacerse una propuesta mucho más sólida por medio de su convicción de darse a conocer al mundo y han roto, en gran medida, con la estigmatización que los juzgaba de acuerdo a ciertos estereotipos del movimiento hippie. La formación del concepto de ecoaldeas y las diferentes redes que se han tejido entre las personas que comparten esta visión y poseen iniciativas en torno a comunidades sustentables, ha sido un eje fundamental para consolidar este movimiento, al igual que para expandir este estilo de vida logrando que cada día sean más las ecoaldeas existentes y las personas que se interesan por hacer parte de una o conformar su propia comunidad.

Las ecoaldeas han buscado siempre expandir su estilo de vida sostenible y amigable con el medio ambiente ya que se considera que únicamente cambiando nuestra forma de vida es posible lograr un cambio en el planeta que pueda llegar a ser significativo para hacerle

frente a los problemas que nos enfrentamos en la actualidad. Así se demuestra en un escrito de un promotor de ecoaldeas llamado José Luis Escorihuela, quien dice al respecto:

“Si queremos iniciar un cambio hacia una sociedad realmente sostenible, debemos empezar por cambiar las estructuras culturales subyacentes que alimentan nuestras actuales motivaciones personales... En lugar de seguir insistiendo en satisfacer nuestras abundantes necesidades materiales e individuales produciendo cada vez más y presionando sobre los recursos naturales, y manteniendo estructuras de poder jerárquicas y de dominación, debemos insistir en un cambio de valores y necesidades que soporten una cultura de cuidado, de la solidaridad y del poder compartido” (Escorihuela J. L., 2012, pág. 2)

Con la cita anterior, queda en evidencia la relación de la ecoaldea con la aparente solución de problemáticas contemporáneas ligadas a los modos de vida de las grandes ciudades, donde el consumo excesivo de bienes de distinta índole, ocasionado por un aumento de las aparentes necesidades que se plantean a nivel social, producen una elevada extracción de recursos naturales que ocasiona varios de los problemas a los que se enfrenta la humanidad como especie. Si bien, la propuesta expresada por Escorihuela en principio parece bastante idealista, el trabajo que se está haciendo en las ecoaldeas busca generar estos cambios, y por medio, de la difusión de estas ideas, se busca que cada vez más gente se una a ellos.

Los objetivos de las ecoaldeas no se encuentran limitados a la consolidación de un único proyecto, es decir, a lo más próximo para sus miembros, por el contrario, se busca formar una comunidad que pueda abarcar muchos más planes que se orienten hacia la búsqueda de un mundo mejor, y que por medio de la comunicación entre estos se pueda formar una red de apoyo para compartir experiencias, nuevas tecnologías y diferentes variantes para solucionar problemas diarios.

Como se ha visto a lo largo de este trabajo, las ecoaldeas son un tipo de asentamiento que con su estilo de vida correspondiente, se encuentran en una fase inicial de experimentación en cuanto a sus alcances, consolidación y expansión (Gilman, 2008). Si bien existen ecoaldeas que tienen más de cuarenta años funcionando en el mundo, y debido a eso tienen una estructura sólida que las ha hecho perdurar en el tiempo, su labor y sus objetivos eran poco visibles, y por lo tanto, el fomento de su estilo de vida quedaba restringido a límites geográficos y personas que por algún motivo llegaban a conocer esos lugares. Muchas de

esas comunidades empezaron siendo comunas hippies en las décadas del sesenta y setenta, y con el pasar de los años y la experiencia misma de vivir en comunidad lograron adaptar su organización y encaminarla hacia un lugar mejor estructurado para perdurar en el tiempo y para el cuidado y la educación de los niños.

El tránsito de comunas hippies a ecoaldeas se fue dando a medida que sus integrantes reconocieron ese estilo de vida por encima de la coyuntura histórica que existió en los años en que las fundaron. Estas comunidades tuvieron bastantes inconvenientes por lo que debieron modificar ciertos aspectos de su vida, como el mismo carácter comunitario, que en algunas comunas era mucho más radical. La privacidad en la modernidad tardía se convierte en una necesidad del individuo para su realización personal, por este motivo era necesario que existiera un equilibrio entre lo comunitario y lo privado, de este modo, se adaptaron muchas reglas y normas en las ecoaldeas más antiguas privilegiando al individuo y sus libertades. Por otro lado, se empezaron a organizar proyectos de *cohousing*, caracterizados por albergar dentro de un espacio a distintas unidades familiares que habitan cada una en su espacio privado, pero que al mismo tiempo, comparten ciertas áreas y funciones como la de cultivos, la producción de energía limpia y actividades recreativas. La administración de estos espacios y los distintos planes y proyectos se deciden y discuten entre la comunidad entera, son proyectos impulsados y administrados por las personas que habitan el lugar (Heeks, 2007).

A partir de este tipo de iniciativas, de diferentes orígenes y con propuestas diversas, pero unidas en un claro propósito de habitar la tierra de una manera distinta a como se viene haciendo en las zonas urbanas de la modernidad tardía, esto es, disminuyendo el consumo de combustibles fósiles, disminuyendo los desechos no biodegradables y organizando la vida diaria en función de la reproducción de la comunidad, tanto en labores prácticas de mantenimiento como en iniciativas para generar recursos del mundo exterior, se fundaron las bases para las futuras ecoaldeas. Los proyectos de este tipo se encontraban localizados en su mayoría en Europa, Norteamérica y Australia, pero no había un concepto o una organización que los uniera y los pusiera a trabajar en conjunto. En base a esto, se comenzó con un proceso de comunicación donde se buscaba que todos estos proyectos no quedaran sueltos y su esfuerzo no se agotara en los límites de la comunidad misma. Fue así como en

1993 se organizó la primera red de ecoaldeas en Dinamarca. El concepto de ecoaldea fue adquirido de varias propuestas que lo usaron en un principio para nombrar sus proyectos ecológicos. La primera vez que apareció este nombre fue en 1979 en Carolina del Norte, cuando una revista llamada *Mother earth news* comenzó un proyecto educativo que buscaba fomentar sistemas experimentales de energía, construcción y cultivos orgánicos, en un área cercana a su sede en Hendersonville, a esta iniciativa la llamaron ecoaldea (Bates, 2003, pág. 26). Por la misma época en Alemania unos manifestantes hicieron una pequeña comunidad ecológica que llamaron del mismo modo, la policía los corrió al poco tiempo pero el concepto quedó (Bates, 2003).

En los años ochenta y noventa Robert y Diane Gilman comenzaron a usar una publicación que tenían en los Estados Unidos para divulgar artículos que contaban las experiencias e historias de distintas ecoaldeas, de esta manera se empezó a difundir información acerca de estos espacios lo que incitó a que muchas personas que tenían intereses similares empezaran a conectarse. Ese fue el caso de Hildur Jackson otro de los precursores de las redes de ecoaldeas y de este movimiento que se ha instalado en todos los continentes. Jackson se reúne con los Gilman y empiezan a organizarse en torno a la conformación de un movimiento de ecoaldeas, entre las cosas que acuerdan en un principio como las fórmulas para lograr un cambio considerable en el mundo está reformar las industrias, reformar el modelo educativo occidental y crear asentamientos sustentables, en otras palabras, ecoaldeas (Bates, 2003).

De esta manera aparece en 1994 GEN (la red global de ecoaldeas) y un año más tarde en una ecoaldea en Escocia, se crean comités regionales en el planeta. Hoy en día existen redes de ecoaldeas por continentes, subcontinentes y países, todas ellas conformadas para unir a esta comunidad internacional y fortalecer la idea y la promoción de ecoaldeas, así, se desarrollan talleres para la creación de ecoaldeas y para difundir conocimientos que puedan ser útiles para la vida en una de ellas. Por otro lado, la red global de ecoaldeas GEN ha crecido al punto que hoy en día es consultante de *la United Nations Economic and Social Council*, y estuvo presente en eventos como el foro social mundial y el Habitat-II en Estambul, además realiza seminarios y consultorías para distintos gobiernos, arquitectos y urbanistas en distintas partes del mundo.

Todo esto es indicativo del nivel de relevancia que este tipo de proyectos han adquirido con el paso de los años, además de la consolidación de este modelo y concepto de la mano de las acciones que se han tomado en relación con la comunicación y la creación de espacios donde se comparta este estilo de vida y de este modo se reafirme y consolide. Un ejemplo de ello son las reuniones de ecoaldeas que en Colombia se llaman “el llamado de la montaña”. A comienzos del 2012 se dio este encuentro de ecoaldeas en *la Atlántida* en el departamento del Cauca, allí se realizó además el primer encuentro iberoamericano de ecoaldeas que reunió personas de distintas partes del planeta comprometidas con este estilo de vida. Allí se efectuaron trabajos y reuniones donde se discutieron aspectos relacionados con distintas áreas de la vida en las ecoaldeas organizadas en 10 consejos: educación, jóvenes, ecología, movimientos y redes sociales, arte y cultura, espiritualidad, salud y sanación, economía solidaria, ecoaldeas de Iberoamérica y nuevo tiempo.

Este tipo de encuentros “permiten a los asistentes vivir y experimentar por 7 días una degustación de cómo podríamos organizar una sociedad futura” (Earthcode, 2012, pág. min 2). Estas palabras de Jorge Calero, miembro de la ecoaldea *la Atlántida*, son una muestra de la capacidad organizativa que se ha generado a partir de estos encuentros y de la promoción de estos estilos de vida que muchos pueden experimentar por medio de las visitas y eventos. Del mismo modo, queda claro que por medio de la cooperación de todos los participantes se logra compartir un espacio de armonía y convivencia que lleva a pensar a los presentes que una nueva forma de llevar la vida es posible y deseable.

El sentimiento de comunidad cosechado en unos pocos días de encuentro entre distintas personas provenientes de lugares diversos, cala en la conciencia de los asistentes y les permite reafirmar sus creencias y su compromiso con los proyectos a los que pertenecen, o en algunos casos, los puede llevar a hacer parte de uno ya existente, replanteando así sus propias vidas. Las actividades que se realizan en este tipo de encuentros promueven la participación activa de los asistentes en cada una de las labores, de este modo todos aportan a las comidas, organización, limpieza y demás acciones orientadas hacia el éxito del encuentro. Como ya lo mencioné el “llamado de la montaña” sesiona sobre unos consejos prefijados que buscan construir un sentido sobre las ecoaldeas que permita su expansión y consolidación, así trabajan buscando las mejores alternativas para cada uno de los temas

que se discuten. Del mismo modo, se busca crear y fortalecer los lazos entre todos los proyectos de ese tipo, para sentirse acompañados y motivados con su trabajo, un trabajo donde cada persona siente que lo realiza no solo por su propio bienestar sino por el cambio de una sociedad, que favorece del mismo modo, al planeta que se habita.

De esta manera la conciencia global aumenta, por medio de los lazos que se tejen entre personas que se encuentran haciendo labores similares en lugares distantes, los participantes de diferentes países sienten que sus esfuerzos se reproducen y se encausan por distintas regiones. Al final los asistentes se sienten esperanzados y reafirman así su motivación, dejando de lado posibles dudas que podían aparecer estando en sus respectivos hogares. El encuentro entre similares posibilita una reconfiguración de los proyectos aislados uniéndolos en un solo movimiento social.

La importancia de las redes de ecoaldeas radica precisamente en esa fuerza colectiva que supone el hecho de saber que hay más personas que se encuentran realizando la misma tarea en lugares distantes, una fuerza que se afirma en la identidad propia del individuo quien por medio de su compromiso con su estilo de vida y con las convicciones que ha engendrado, se llena de motivos y fuerza para continuar emprendiendo acciones que ayuden a fomentar eso que lo hace sentir parte de algo más grande, parte de una solución ante los problemas que enfrenta la sociedad contemporánea. De este modo, su compromiso se sitúa por encima de un lugar específico y se expresa mediante una conciencia de carácter global, donde su identidad ligada a un grupo de referencia se expresa por medio de las ideas y disposiciones que se tienen acerca del mundo más que por la pertenencia territorial, étnica o de género.

3. Prácticas y discursos producidos e incorporados por las ecoaldeas

Ya hemos visto como el contexto global contemporáneo genera las condiciones para que surjan modelos de vida alternativos, al igual que la forma como este tipo de iniciativas se desarrollan en la práctica en torno a una organización de la vida diaria guiada por ideales ecológicos y de promoción de una nueva sociedad mucho más cercana a la tierra y a las nociones que de ella se desprenden. Por otro lado, se pudo dar cuenta de la importancia de los medios de comunicación para integrar los proyectos de este tipo bajo el mismo concepto, permitiendo así, la consolidación de un proyecto y de una comunidad global encaminada a la construcción y expansión de asentamientos humanos bajo unas lógicas opuestas al consumismo y a la depredación del medio ambiente.

Así, se ha llegado a conformar un estilo de vida eco-comunitario, bajo el cual muchas personas en distintas partes del planeta se sienten integradas. Este estilo de vida absolutamente contemporáneo, es tal vez uno de los que tendrán una mayor expansión en los próximos años debido a sus características que brindan una opción para muchos individuos inconformes con la vida que llevan en las ciudades y con la sociedad a la que se enfrentan a diario. Este es un estilo de vida que se plantea como una manera coherente de enfrentar la vida, al mismo tiempo que ofrece una alternativa para disminuir las prácticas cotidianas que tienden a reproducir los problemas a los que nos enfrentamos como especie.

Hoy en día, la sociedad ofrece un sin número de opciones para la realización del yo, opciones que no son más que la adopción de estilos de vida que brindan una oportunidad de hacerse con una identidad y de suscribirse dentro de un conjunto de prácticas y disposiciones, donde se plasmen los sentimientos y opiniones acerca de la vida personal y del mundo en general. La inclusión en un estilo de vida es por lo tanto, un eje fundamental en la construcción de una identidad subjetiva bajo las estructuras sociales actuales, es decir, que bajo los parámetros y dinámicas sociales a los que nos enfrentamos en la actualidad, la posibilidad de establecer una identidad personal, se enmarca en las posibilidades mismas de elección que brinda la sociedad para adoptar ciertas prácticas y disposiciones que hacen parte de la construcción de un “yo” relativamente autónomo. Es debido a esto, que en

ciertas etapas de la adolescencia es cuando el individuo adopta más fácilmente un conjunto coherente de disposiciones y entra a ser parte de uno u otro grupo adquiriendo una estética e incurriendo en prácticas que lo distinguen de “otros”, esa sensación de pertenencia condiciona su forma de ver y relacionarse con el mundo, estructurando así su propia personalidad.

Es importante aclarar que los estilos de vida no son una comunidad con un conjunto de prácticas completamente cerrado del cual el individuo no puede llegar a librarse fácilmente. Los estilos de vida contemporáneos se distinguen por su carácter intencional, es una elección que se produce en el individuo relacionando su capacidad reflexiva con las emociones que puede hallar en uno u otro contexto, y que por medio de su adquisición, lo hace sentir alguien distinto a otros en el mundo social. En este sentido, el individuo se dispone a encarar la vida de acuerdo a unas metas e ideales que ha adquirido por medio de su socialización y de la información que ha recibido a lo largo de su vida, la cual a su vez, lo encamina hacia un control sobre su conducta, donde el consumo y las prácticas realizadas adquieren una relevancia en la representación de la individualidad y en la narrativa que cada uno hace sobre sí mismo.

La mayor parte de los trabajos de ciencias sociales que tratan el tema de los estilos de vida se enfocan hacia la parte del consumo, que si bien es un aspecto importante de estos (sobre todo en su relación con el cuerpo) no constituye, desde mi punto de vista, lo más importante de este concepto. La importancia de los estilos de vida, radica en la forma como estos condicionan la interacción social y la manera cómo influyen en la construcción del individuo, esto es, su injerencia en el marco cognitivo de la sociedad misma. Según Giddens “Un estilo de vida puede definirse como un conjunto de prácticas más o menos integrado que un individuo adopta no sólo porque satisfacen necesidades utilitarias, sino porque dan forma material a una crónica concreta de la identidad del yo.” (Giddens, 1995, pág. 106). Esta definición se acerca mucho más a lo que pretende este trabajo, el cual no busca rescatar las prácticas de consumo y las preferencias en torno a las diversas opciones de elección que presenta el mercado, sino que pretende resaltar el carácter ideológico, es decir, el conjunto de ideas valorativas sobre la forma como se considera que debe ser una sociedad y su relación con su medio, que compromete a diversas personas a cambiar su

vida y su entorno. De este modo, las prácticas que más me interesa tratar en este trabajo son las que se enfocan hacia el desarrollo personal y la construcción de comunidad. En otras palabras, las prácticas encaminadas a la construcción de una identidad del “yo” relativamente autónoma, y las que se enfocan al fortalecimiento de un estilo de vida en la reafirmación de creencias y de la comunidad que las comparte.

3.1 Prácticas y conocimientos espirituales

En medio de un contexto donde las religiones tradicionales han perdido su centralidad en la vida social, al mismo tiempo que se han visto disminuidas en su función como instituciones reguladoras de la conducta y administradoras de sentido (Berger & Luckmann, 1997), la espiritualidad y las creencias que de ellas se desprenden se convierten en un asunto privado que hace parte de las elecciones que cada cual realiza para su propia vida. La espiritualidad, por lo tanto, se desarrolla como una elección subjetiva, mediada por una reflexividad que intenta integrar la narrativa de la biografía personal con los cambios que se espera alcanzar por medio del ejercicio espiritual al que se incorpora cada individuo.

Al quedar relegada al dominio de lo privado, la espiritualidad puede adquirir diversas formas y nutrirse de variadas corrientes. Es así como la afiliación a un único sistema de creencias se ve reemplazada por un gran abanico de posibilidades, donde cada individuo puede recoger lo que más le guste o le convenga de todas las religiones y creencias conocidas. La importancia de la espiritualidad no se traduce en la pertenencia a una religión o a un grupo específico, por el contrario, ésta radica en el crecimiento personal y en lo reconfortante que pueden resultar todas estas prácticas para el bienestar emocional y para las relaciones sociales que un individuo teje en su cotidianidad.

Las prácticas espirituales son fundamentales para las ecoaldeas, no sólo por lo que pueden llegar a aportar para cada uno de los integrantes a nivel personal, sino porque además, son prácticas que ayudan a fortalecer los lazos entre los miembros de la comunidad y afianzan el compromiso con el estilo de vida eco-comunitario. En ellas se integra la experiencia de sucesos trascendentales con elementos cotidianos de la vida en un espacio rural, de este modo, se entabla una relación con la tierra y todos los seres que la habitan, desde plantas y

pedras, hasta los seres humanos. Todo lo que compone la naturaleza y el paisaje se dota de significado y es apreciado como portador de conocimiento, como una parte del universo, de toda esa energía que se encuentra presente en cada objeto que ha sido engendrado por procesos de millones de años. Toda esta manera de ver la naturaleza y el universo como una unidad a la cual todos pertenecemos, toma forma y se institucionaliza en un estilo de vida por medio de las prácticas reapropiadas de comunidades indígenas y orientales y se expresa, en cierta medida, en un discurso basado en conocimientos científicos. De este modo se integra la experiencia sensorial y emotiva de un ritual, con la racionalidad y la forma de conectar ideas propia de una sociedad moderna, donde la justificación y la coherencia de estas se constituye como algo que debe ser logrado para que adquiera sentido y pueda ser adoptado sin generar mayores dudas en un momento dado. En esta articulación se origina una narrativa lógica y coherente, donde los conocimientos científicos del universo y la naturaleza propios de sistemas expertos como la biología y la física, sirven de apoyo y sustento a las cosmovisiones indígenas y orientales, y a la manera como en ellas se trataba la sanación, la cotidianidad y la relación con los recursos naturales.

Bajo esta lógica, se entiende cómo las profecías de antiguas tradiciones se reinterpretan y en medio de ese proceso, se integran a la conciencia de los miembros de las ecoaldeas proporcionando cierta seguridad en relación al porvenir, esto constituye un aspecto de suma importancia si tenemos en cuenta que el hecho de apostar por una vida al margen de las lógicas de las ciudades y de sus correspondientes sistemas, siempre puede ser una fuente que proporciona ciertas inseguridades, sobre todo si una persona se encuentra en un entorno donde esta decisión se puede llegar a interpretar como algo subversivo. Esta seguridad que proporcionan las profecías y las narrativas que desencadenan en un futuro idealista, donde por lo general la concepción del tiempo es cíclica, es una sensación que no se asume en términos racionales ya que no forma parte de la confianza o fiabilidad en los sistemas expertos (Giddens, 1995), sino que por el contrario, se fundamenta en la idea de un futuro previamente visualizado que en cierta medida asegura el éxito del camino escogido.

Estas profecías a las que hago referencia, provienen de distintas comunidades indígenas y se resumen en la profecía de *los guerreros del arcoíris* de origen Lakota, en ella se enuncia:

“Cuando todo el mundo estará en crisis, cuando la tierra esté herida, cuando la vida esté en peligro, desde el sur emergerán, poderosos y victoriosos, los guerreros del arcoíris, y devolverán la paz y la armonía al planeta.” (Michaux, 2011)

La tribu arcoíris hace referencia a una tribu donde se integran todas las razas, todos los colores, una tribu donde las diferencias ya no son motivo de separación sino de unión. Esta tribu incluyente es la que se encargará, en tiempo de crisis, de volver al origen y rescatar los conocimientos ancestrales para de esta manera poder construir una sociedad sostenible e integral. De la interpretación de esta profecía y otras más, se sustentan los intentos de las diferentes ecoaldeas por intentar un cambio en el mundo. A partir de ellas, también se integran los saberes de comunidades indígenas y otras sociedades ancestrales a la organización y desarrollo de las ecoaldeas. Todas estas narrativas y discursos se relacionan a su vez, con los aspectos ideales de la construcción de una nueva sociedad, en la cual la destrucción de la tierra, la discriminación y la exclusión no hagan parte de los problemas a los que se enfrentan los seres humanos.

La diversidad dentro de la unidad es, tal vez, la mejor manera de resumir en una sola frase la espiritualidad en las ecoaldeas. La unidad se encuentra por encima de todos, es un plano mayor que nos hace parte del universo junto con todo lo demás que podemos ver, sentir, percibir, entender y lo que no. La diversidad es todo lo que tiene unas características específicas dentro de esa unidad, y que de tal modo, se distingue de otras formas y estados. Bajo esta misma lógica, se integran todos los saberes y conocimientos que tienen como fin la espiritualidad y el crecimiento personal. Así, no hay religión correcta o equivocada, todas son válidas, al igual que sus combinaciones, lo importante es el objetivo de conectarse con el todo, con la unidad, el camino que se elija o el nombre que se le dé es lo de menos.

Bajo esta premisa, la espiritualidad encuentra su sustento recogiendo diversas tradiciones que se compilan actualmente en corrientes como el *sufismo Ruhaniat* y *el camino rojo*, corrientes que “se basan en la afirmación y la certeza de que no existe nada fuera de la unidad” (María, 2012, pág. 10). Ambas corrientes recogen saberes muy antiguos de dos regiones del planeta: *el camino rojo* “es el conocimiento ancestral de los pueblos originarios de América, desde el norte hasta el sur, *camino rojo*, tiene que ver con toda esa cosmovisión de la antigua América” (María, 2012, pág. 10). Por su parte el *sufismo*

Ruhaniat o *sufismo de occidente*, encuentra sus raíces en el sufismo islámico, esta es una corriente religiosa ligada a la tradición musulmana, es considerada una de las ramas místicas de esta gran religión, sin embargo, la versión occidental que se sigue en las ecoaldeas surge del primer maestro sufí en emprender un camino hacia occidente. Hazrat Pir-o-Murshid Inayat Khan salió de la India en 1910 llevando consigo los mensajes de amor, unidad y belleza, propios de esa corriente religiosa (Kahn) y enseñándolos en distintas partes del mundo occidental. En 1920 inicia a su discípulo norteamericano Murshid Samuel Lewis, quien fue un maestro sufí, hindú y zen, y se encargó durante el resto de su vida de expandir sus conocimientos creando un movimiento internacional basado en ellos. En los años sesenta y setenta, el sufismo con sus respectivas prácticas espirituales tuvo mucha difusión junto con el yoga y el tai chi en Norteamérica y Europa, sobre todo en los círculos que hacían parte de la contracultura.

Tanto el *camino rojo* como el *sufismo Ruhaniat* buscan rescatar y preservar prácticas ancestrales, y por medio de su difusión y realización intentan ayudar a solucionar problemas de la sociedad actual. Todas estas prácticas, por supuesto, sufren una reconfiguración con respecto a sus orígenes cientos de años atrás, esta reconfiguración obedece a lo que ya se ha dicho sobre los contextos y la cosmovisión propia de los lugares y sociedades donde se originaron estos conocimientos y la diferencia que le corresponde a su manifestación actual, enfocada hacia ciertas esferas de la vida únicamente existentes en la sociedad moderna.

Ahora, estas corrientes se incorporan en la vida de las personas de las ecoaldeas, a partir de la práctica de rituales y ceremonias grupales, además de ciertos elementos y objetos que los integrantes comienzan a usar en sus cuerpos o en sus casas. A diferencia de las principales religiones del mundo, estas corrientes no se basan en el estudio minucioso de textos y dogmas que constituyen el fundamento y principal fuente de las primeras, por el contrario, la experiencia sensorial, y la percepción sobre los diferentes artículos y ceremonias es el principal sustento de la reproducción de estas actividades en la vida diaria.

Las prácticas espirituales que se realizan con mayor frecuencia en las ecoaldeas se pueden dividir en dos grupos: primero, las que se practican de manera individual y por lo tanto, cada persona lo hace separada de la mayoría de los demás integrantes de la ecoaldea. Este

tipo de prácticas que cada individuo realiza de manera autónoma, constituyen una parte de la cotidianidad de las ecoaldeas, en tanto que se convierten en parte importante de la rutina de varios individuos por separado, y por lo tanto, son respetadas y aceptadas dentro de lo que se considera importante para el crecimiento personal de cada integrante y en lo que repercute este crecimiento para sus relaciones con los demás. Sin embargo, estas prácticas no son representativas de un estilo de vida en su especificidad, sino únicamente si son consideradas como prácticas espirituales orientadas a ciertos fines que se presentan únicamente en sociedades complejas como la actual, si son vistas en su carácter más amplio.

En segundo lugar, están las prácticas espirituales colectivas que hacen parte en su mayoría de estas corrientes mencionadas. Si bien hay diferentes actividades espirituales en las que participan varios miembros de la comunidad, las danzas de paz universal y los temazkalli son las que durante mi investigación, encontré que tienen una mayor presencia y son compartidas por más personas de la comunidad y del exterior de ella, y por lo tanto son las que ocupan un lugar más destacado en este trabajo.

La realización de este tipo de rituales colectivos se encuentra siempre a cargo de alguien que cuenta con los conocimientos y permisos para guiar las ceremonias, es así como los encargados de conducir estas actividades, son personas que han sido iniciadas por un maestro o alguien con mayor autoridad dentro de las corrientes a las que pertenezca cada una de las prácticas. De este modo, los interesados en adentrarse en el *camino rojo* o *el sufismo Ruhaniat*, deben seguir una serie de pasos y ceremonias guiadas por otras personas ya iniciadas y de mayor recorrido dentro de la disciplina. Por medio de estos métodos se pretende asegurar que el paso del conocimiento ancestral y su significado no sean corrompidos y queden del mismo modo validados para la persona que lo va a practicar. Por medio de las iniciaciones se van otorgando diferentes medicinas, hay una iniciación para cada una de ellas y una persona puede llegar a recibir más de una, sin embargo, este proceso toma varios años y es necesario el seguimiento de una disciplina en torno a estas prácticas que lo hagan merecedor de ellas. Cualquier persona puede recibir medicinas y llegar a guiar ceremonias, todo depende de su compromiso y seriedad para manejarlas y aprenderlas. Las medicinas son de distinto tipo, en ellas se incluyen plantas sagradas y sus

preparaciones (yahé, hosca, san pedro, etc.), cristales, y prácticas como los temaskali o las danzas de paz. Las personas que reciben las medicinas no son consideradas como portadoras de un poder, sino como intermediarios entre la medicina que hace parte de la tierra y el universo con las demás personas.

Tomando en cuenta lo anterior, entraré a hablar de cada una de las prácticas anteriormente mencionadas, para ello, me baso en los diarios de campo de las visitas realizadas a las ecoaldeas, al igual que en las distintas conversaciones que tuve con personas que viven en estos lugares y otras que realizan este tipo de prácticas con frecuencia.

Comenzaré por la ceremonia que –de las mencionadas- requiere de mayor elaboración en relación con los elementos y preparación que se requiere para efectuarla. Me refiero a los Temazkalli, este es un ritual de origen norteamericano, se practicaba mucho antes de la llegada de los españoles al continente y era un ritual común desde comunidades de Alaska hasta Guatemala. La ceremonia se hace en honor a la madre tierra y tiene un carácter femenino. Para realizarla, se construye una estructura de madera semejante a un iglú, la cual se cubre con telas sin dejar ningún espacio abierto además de la puerta, en el centro del temazcal se realiza un hueco donde irán las piedras que entran una vez comenzada la ceremonia. En la parte de afuera del temazcal se realiza un fuego en cuyo interior se meten las piedras que hacen parte del ritual, estas piedras reciben el nombre de abuelas por su antigüedad y la sabiduría que transmiten durante el temazcal. Cuando se va a dar inicio a la ceremonia, se realiza un saludo a las cuatro direcciones, cada una con sus atributos y significados y luego se comienza el ingreso antecedido por una ofrenda de tabaco que cada uno le entrega al fuego con un propósito. Las mujeres entran primero, el ingreso se hace de rodillas y se van ubicando en el sentido de las manecillas del reloj, luego ingresan los hombres.

Adentro está la persona encargada de dirigir el temazcal y afuera permanecen los hombres o mujeres fuego, quienes se encargan de cuidar de este y de pasar las piedras cuando se requiera.

Una vez todos están adentro se comienzan a introducir los elementos que hacen parte de la ceremonia como las plantas aromáticas, los cuernos de venado para acomodar las piedras,

el agua y por últimos las piedras. Estas ingresan una por una y son acomodadas en el hueco del centro. Las piedras se ven rojas por calor que traen y encima se les ponen unas pocas plantas aromáticas para que suelten su aroma, una vez han entrado siete piedras se cierra la puerta y se da inicio al ritual.

En ese momento comienza lo que se denomina la primera puerta. Los temazcales constan por lo general de cuatro puertas, aunque hay diversas formas de hacerlos esta es la más usada. Cada puerta se compone de siete piedras, lo cual suma un total de 28 que representan el ciclo de la luna y de la mujer. La estructura dentro de la que se encuentran todos los participantes simboliza el vientre de la madre tierra y cuando se sale al final de la ceremonia es como un nuevo nacimiento. El propósito del temazcal es conectarse con la madre tierra y en esa tarea equilibrar las energías y sacar por medio del sudor todas las toxinas que no son beneficiosas para el cuerpo. Esta ceremonia –como todas- tiene un propósito de sanación física que se corresponde con lo espiritual y con las relaciones que el individuo teje. Todos estos factores se encuentran interrelacionados, y por este motivo, la sanación se debe originar desde la parte espiritual, pasando por la reflexión de la manera como se llevan las distintas relaciones hasta llegar al aspecto físico, donde se manifiesta la enfermedad.

Cada una de las cuatro puertas tiene un significado, por lo general, cada una corresponde a una etapa de la vida; niñez, juventud, adultez y vejez, aunque esto puede variar dependiendo de quién corra el temazcal. Una vez comienza cada puerta, al interior se realizan cantos tradicionales que tienen como centro la naturaleza, los cuatro elementos, las direcciones y las medicinas. Estos cantos imponen el carácter colectivo de la ceremonia, ya que por medio de ellos, los participantes se integran y entran en una especie de trance llevados por la música y la concentración para resistir el calor. Durante la ceremonia también hay momentos donde se permanece en silencio y cada persona medita sobre el propósito que tenga a nivel personal para la ceremonia.

Finalizadas las cuatro puertas las personas salen del temazcal como si fuera un nuevo nacimiento, afuera todos se abrazan y luego se van a dar un baño en el río, lago o un lugar cercano con agua fresca. Las personas salen con una sensación de armonía la cual han cultivado en la ceremonia por medio de los cantos y el trabajo personal que han hecho. Este

como muchos otros rituales, se constituye como un espacio de reflexión donde cada persona replantea sus acciones y su vida en general, retomando fuerzas para encaminarla de una mejor manera o continuar por el camino que lleva. Lo importante es el espacio de reflexividad que se ofrece y que resulta casi imposible escapar de él, el contexto en estas situaciones se impone de manera muy fuerte al individuo quien termina contagiado por las emociones y sensaciones que se imprimen en el momento.

Por otro lado, las danzas de paz universal, funcionan bajo esta misma lógica de contagio colectivo. Estas se realizan en un círculo en cuyo centro se ubican los músicos y una vela encendida, los movimientos varían según la danza y el canto, en algunas ocasiones hay pasos en parejas las cuales rotan en el transcurso de la canción que se esté tocando, también hay momentos en los que solo cantan los hombres o las mujeres e incluso momentos de silencio, según lo decida la persona que la dirige. Las danzas comienzan más suaves y van cogiendo fuerza a medida que transcurren, los cantos que armonizan y guían la danza recogen distintas tradiciones orientales, europeas y americanas, con partes cantadas en distintas lenguas, en ellas se evidencia el carácter plural que se intenta establecer en las ecoaldeas donde entre sus ideales está romper con las clasificaciones jerárquicas de clase, raza y género.

Todas estas actividades orientadas a la parte espiritual de los individuos y de la comunidad en general, fomentan la integración de las personas que están presentes en las ecoaldeas del mismo modo que ayudan a aliviar las tensiones que se producen normalmente entre los que comparten la vida día a día. Las prácticas espirituales siempre están dirigidas al crecimiento personal y en ello se incluye el manejo de las distintas relaciones y la armonía bajo la cual deben encontrarse, de este modo, la centralidad de este tipo de experiencias en la vida cotidiana de la ecoaldea contribuye a una reflexión constante de la actuación de cada uno con respecto a los demás, y en esta misma línea, en su contribución a que el proyecto del cual hace parte se desarrolle de una buena manera, es decir, en un ambiente sano y amigable donde todos se sientan a gusto. En cuanto a esto vale la pena rescatar lo que dice una fundadora de *la Atlántida* sobre la centralidad de la parte espiritual en la ecoaldea: “la dimensión espiritual de esta comunidad es la que nos articula, la que nos recoge a todos” (María, 2012).

Muchas personas llegan a las ecoaldeas siguiendo una búsqueda que han comenzado en otros lugares frecuentando distintos grupos y obteniendo diversos tipos de información que se corresponde con nuevas formas de interpretar la vida, la sociedad, y la relación del ser humano con su entorno. De este modo, las personas llegan abiertas a conocer diferentes prácticas y conocimientos que les permitan renovar un sentido para su vida y su actuar. En el marco de problemas globales como el capitalismo transnacional y el deterioro medioambiental, es común que este sentido renovado en la vida de distintos individuos que por uno u otro motivo no se sentían plenamente a gusto con el estilo de vida que llevaban, se relacione con nuevas tendencias que se presentan como contrarias a estos problemas. En este sentido tampoco es de extrañar que estas propuestas se generen en torno a nuevas nociones sobre aquello que está siendo amenazado, en este caso la naturaleza y el restablecimiento de la comunidad.

Como se ha mencionado a lo largo de este trabajo, las ecoaldeas responden a un contexto sin precedentes del desarrollo social, un contexto donde el mundo se encuentra integrado en base a distintas relaciones económicas y sociales, que plantean una ruptura en el espacio y el tiempo con respecto a las sociedades premodernas (Giddens, 1999). Por lo tanto, el restablecimiento de formas de vida comunitarias que basan su organización en el ejemplo de comunidades más simples, se diferencia sustancialmente de estas últimas en que las condiciones de desarrollo social de donde provienen estas propuestas en la actualidad son muy distantes de aquellas donde surgieron originalmente. Todo esto provoca inevitablemente unos nuevos significados y apropiaciones de las prácticas que en otro tiempo hicieron parte de la cosmovisión de sociedades menos complejas. Estos nuevos significados son interpretados en base a las condiciones contemporáneas, donde la construcción de una narrativa particular que a su vez, pueda proveer una identidad individual, es una condición necesaria para la realización del yo, es decir, que hace parte de la socialización de cualquier ser humano en estas condiciones. De este modo, todas las prácticas espirituales se vuelcan hacia una búsqueda personal, donde se intenta aumentar el conocimiento de uno mismo y siguiendo ese camino, replantear la vida que cuenta con un gran abanico de opciones para elegir.

La sanación física y espiritual que se busca por medio de estos rituales, se estructura en base a estas condiciones sociales de las cuales una persona no se puede desligar ya que hacen parte de su construcción social como individuo, así se toma parte de estos rituales buscando una mejora en el ser interior, donde el único que tiene el poder de la sanación es el mismo afectado. En este sentido, los rituales son solo mecanismos que facilitan el despertar de esa conciencia interior, de esa fuerza y de esas potencialidades que cada persona tiene, cualidades que al ser reconocidas por cada individuo en su proceso espiritual son la clave para que lleve su proceso de sanación integral. Es así como la sanación es percibida también como un proceso de emancipación (Caicedo, 2009) donde la vida recobra un sentido, muchas veces perdido en medio de las condiciones de vida urbanas actuales.

3.2 Prácticas cotidianas.

La reproducción de la vida diaria en las ecoaldeas está llena de pequeños aspectos que hacen parte del estilo de vida de estos lugares. Esos detalles propios del día a día, forman un fragmento del conjunto coherente de prácticas y disposiciones, que terminan por materializar en acciones las distintas propuestas e ideas que se desarrollan tomando como punto de partida los problemas ambientales y sociales que enfrenta la humanidad.

Estas prácticas se expresan en las acciones aparentemente más irrelevantes, es decir, aquellas que se realizan de forma rutinaria y que por este motivo, son labores que se desarrollan espontáneamente y no suponen de una reflexividad constante en torno a ellas. Sin embargo, aunque estas acciones sean realizadas de esta manera aparentemente mecánica, cada una de ellas cuenta con una planeación y una justificación del por qué se hacen de esa forma y no de otra. En este sentido, los objetos y alimentos que se utilizan en las actividades diarias tienen una referencia y un sustento en diversas fuentes de información que indican que esa forma de *hacer* es la más adecuada para la satisfacción de los requerimientos a los que estas prácticas sirven. Estas prácticas se encuentran orientadas a resolver las necesidades básicas a las que cualquier ser humano se enfrenta; son aquellas relacionadas con la comida y el manejo de los desechos.

3.2.1 La alimentación

A través de la historia se ha generado una gran diversidad de prácticas y costumbres alrededor de la alimentación. Todas ellas, surgen del simple hecho de asegurar la reproducción de las comunidades y su permanencia en un espacio. A partir de esto, se desarrollan toda una serie de avances y conocimientos dirigidos al bienestar y al mayor provecho de los recursos que la tierra puede proveer, de este modo, las distintas comunidades han estructurado sus costumbres y prácticas partiendo de las condiciones que se les presentan como objetivas en cuanto a su medio ambiente y a sus relaciones de producción y comercio.

Hoy, el comercio transnacional y los diferentes modos de producción, hacen que los productos que se consumen en un determinado lugar no dependan de temporadas ni de la cercanía con las regiones de donde son originarios. Las técnicas para la conservación y transporte de alimentos hacen que en ciertos lugares del mundo sea posible degustar los productos más exóticos de tierras lejanas, generando una variedad en las posibilidades de alimentación nunca antes vista. Sin embargo, toda esta diversidad de alimentos y de posibilidades tiene su lado oscuro, este se encuentra ligado con el capitalismo transnacional y con la producción misma de los alimentos; la gran mayoría de los productos agrícolas que se consumen en el mundo contienen una gran cantidad de pesticidas y fertilizantes artificiales que pueden llegar a afectar la salud de las personas, además de afectar la tierra que se siembra.

En base a estos aspectos que buscan aumentar la producción y distribución de alimentos, en las ecoaldeas se intenta promover el consumo de productos locales y orgánicos, que no contengan pesticidas ni otros químicos que puedan afectar la salud de quien los consume. En torno a estos criterios que encuentran su justificación en discursos científicos sobre la salud se cultivan y consumen los alimentos en las comunidades. Las huertas son cuidadas y fertilizadas con abonos naturales, muchos de ellos hechos en las mismas ecoaldeas con materiales que provee el entorno como boñiga, tierra, y desperdicios orgánicos que luego de un proceso de descomposición quedan listos para servir de abono. Así, las ecoaldeas permanecen en una constante búsqueda y experimentación de formas novedosas para generar abonos y fertilizantes orgánicos, al igual que de técnicas que permitan una mayor eficiencia en los cultivos, siempre y cuando esa eficiencia esté marcada por procesos

naturales que no involucren químicos ni otras sustancias que puedan afectar la tierra o la salud, así hay personas en las ecoaldeas que dedican parte de su tiempo a investigar y llevar a cabo todos esos conocimientos que pueden llegar a ser provechosos en las comunidades.

Las ecoaldeas, por lo general, no han alcanzado un estado de auto sostenibilidad que les permita producir toda la comida que necesitan para alimentarse sanamente, por este motivo se deben comprar diferentes productos en los mercados o a proveedores de la región. En las compras que se hacen se intenta ayudar a los productores locales, al igual que se intenta comprar los productos de temporada, sin embargo, siempre se hace necesario comprar ciertos alimentos que son producidos de manera industrial, sobre todo los que son más elaborados y que no se consiguen de otro modo, ni se pueden producir fácilmente dentro de la comunidad. Aunque hay varias propuestas que circulan en las redes de ecoaldeas y personas afines a este tipo de proyectos que promueven distintas formas de economías solidarias y alternativas, las ecoaldeas en Colombia debido a su novedad y a lo reciente de su propuesta, aun continúan dependiendo en buena parte de la compra de productos por vías normales, es decir, por vías que hacen parte del mercado capitalista al que cualquier otra persona está sujeto.

La comida es un elemento primordial para la reproducción diaria, no hace falta resaltar su centralidad para el funcionamiento adecuado de un organismo, sin embargo, en la actualidad la gran oferta de alimentos anteriormente mencionada hace que el consumo de alimentos vaya más allá de la simple satisfacción del hambre. Hoy por hoy se pueden establecer numerosas distinciones en torno al consumo de diferentes tipos de comida, de hecho, uno de los criterios de distinción entre las distintas fracciones de clase que Pierre Bourdieu analiza en su libro *La distinción* -valga la redundancia-, es la alimentación y lo que ésta conlleva en las disposiciones para su consumo (Bourdieu, 1979). De este modo, en torno a un estilo de vida que busca rescatar lo natural, y en esa misma línea, los productos que son considerados sanos, se estructuran toda una serie de regulaciones que se impone el individuo conforme se adapta a una nueva vida donde la reflexividad en torno a lo que se ingiere se vuelve mucho más constante y rigurosa. Así, se abandonan o disminuyen cierto tipo de alimentos, por lo general, los de mayor contenido de grasas saturadas y con

elevadas cantidades de azúcar refinada y se tiende a aumentar el consumo de productos orgánicos y menos procesados.

La comida en las ecoaldeas suele ser vegetariana, esto no quiere decir que las todas personas que viven ahí lo sean. Cada cual tiene su dieta según lo decida, y por ese mismo motivo, la comida que se prepara para la comunidad se hace pensando en que todos la puedan consumir, el resultado es vegetariano la mayor parte de los días. En ocasiones, que suelen ser una vez a la semana, se prepara pollo o pescado y en esos casos las personas vegetarianas comen de otras proteínas que se hayan preparado. Las personas que tienen hábitos carnívoros suelen adaptarse al cabo de un tiempo a comer de esta manera, la comida es sana y rica y eso los motiva a continuar con este tipo de dieta que por lo general sienten que los beneficia, sin embargo, de vez en cuando se dan su gusto y salen a comer un chorizo o un pedazo de carne.

La dieta se relaciona con una atención constante hacia una vida saludable. Se pretende así establecer hábitos que no colaboren con la contaminación y que a su vez sean beneficiosos para la salud. Las preparaciones de los alimentos recogen recetas de distintas partes del mundo que se encuentran en libros, internet, o por medio de algún visitante, además es común que en un grupo de personas haya varias que tienen cierta facilidad para la cocina y disfrutan de ella, lo cual les permite experimentar con diferentes platos dependiendo de los ingredientes que se tengan a la mano.

3.2.2 Desperdicios

En concordancia con la visión ecológica a la que debe adaptarse la vida diaria y cada una de las acciones que se efectúan para sobrellevar las necesidades básicas del ser humano, se han desarrollado una serie de técnicas en el manejo de los desechos, tanto orgánicos como no orgánicos para ambos el manejo se intenta hacer de manera que afecten lo menos posible el medio ambiente y la comodidad de los ecoaldeanos. Esto supone un reto, si bien se plantea como ideal producir la menor cantidad de desperdicios, hoy en día resulta casi imposible no generar basura. Para el manejo de los desperdicios no biodegradables, se han habilitado lugares de reciclaje al interior de las ecoaldeas, donde se separa la basura según su material, para algunos de estos resulta mucho más fácil encontrar un uso posterior como

cartones y algunos envases, sin embargo, para otros materiales resulta más complicado y aun no se tiene una solución que evite por completo la producción de basuras.

Todo se intenta utilizar más de una vez y encontrar un nuevo propósito para aquello que se tiende a desechar después de su primer uso, las cosas que por sus características no pueden ser reutilizadas en su forma original se busca la manera de adecuarlos para que puedan ser usados de otra manera. Un ejemplo son los empaques plásticos de comida, estos son puestos en botellas de gaseosa o agua y son comprimidos con un pequeño palo para luego crear así botellas sólidas que luego pueden servir como elementos de construcción. Estas botellas se almacenan y cuando hay suficientes se usan en algún proyecto de construcción de la ecoaldea donde puedan ser útiles.

Para los residuos orgánicos que son biodegradables se tienen varias alternativas para que no terminen como basura, sino que por el contrario, se integren a la vida de la ecoaldea de manera útil. De esta manera, el aceite de cocina usado se convierte en el principal ingrediente para fabricar jabón para la losa de la ecoaldea y algunos de los residuos como cáscaras de vegetales o frutas que se generan en la cocina, sirven como alimento para los animales que los puedan consumir y los residuos orgánicos que no son aptos para estos, sirven para hacer abono en cajas de compostaje que están permanentemente activas. El abono es la manera más simple de convertir desechos orgánicos –sea cual sea su origen- en algo útil para la comunidad.

La orina y los excrementos humanos son manejados de tal forma que no tengan un impacto negativo en el entorno, sino por el contrario pueda ser beneficioso para él. La manera acostumbrada de manejar ese tipo de desechos por parte de la sociedad moderna, ha sido el total desprendimiento y alejamiento de estos, a tal punto que se convierte en un motivo de vergüenza y en un aspecto casi escondido de la vida de cada persona. Esto se ha producido en relación a toda una serie de transformaciones ocurridas con respecto a la higiene, el recato y la idealización del cuerpo humano. Las necesidades fisiológicas que tienen como función evacuar todo aquello que el cuerpo no requiere, han quedado relegadas a un segundo plano en relación con las demás necesidades corporales a las que se les otorga mucho más sentido en las relaciones sociales, produciendo rituales y celebraciones en torno a ellas, como los festines y las bodas. Los cambios sociales en torno a las funciones de

evacuación corporal, han sucedido en relación a una serie de transformaciones de su condición original de mera cuestión fisiológica, y en este devenir, se han estructurado diversos hábitos alrededor de estas necesidades básicas, que han producido un progresivo afán por separarse de ellas y entrar en el menor contacto posible. Todas estas reacciones cuentan por supuesto de un respaldo en justificaciones científicas que giran en torno a la higiene y la salubridad.

Muestra de esta constante separación y ocultamiento de este tipo de necesidades, son los espacios dedicados a estas funciones, en los baños se produce una separación espacial que consiste en aislar al individuo de los demás espacios, acciones y personas, mientras realiza su necesidad. Además del aislamiento con el entorno, es cada vez menor el tiempo que una persona debe estar en contacto con su excreción, esta es eliminada de su vista y del mismo espacio en cuestión de segundos, desapareciendo así el problema y garantizando de este modo la adecuada salubridad e higiene del espacio, sin embargo el problema no queda eliminado, simplemente se envía hacia otro lugar. El constante afán por deshacernos de los residuos que generamos como seres vivos, nos ha llevado a agravar los problemas relacionados a ellos, esto se asume de una manera simple: si no se ven sus consecuencias el problema no existe. Pero ese alejamiento, producido en parte por las cuestiones higiénicas promovidas por instituciones de carácter científico cuyo conocimiento es constatado y puesto a prueba, ha llevado a que el problema que se evita en nuestra proximidad sea toda una catástrofe lejos de nuestros ojos. Así los desechos humanos terminan en ríos, mares y otras fuentes de agua que afectan el medio ambiente por el aumento de materia orgánica que ocasiona un aumento en las bacterias y organismos que a su vez se convierte en un peligro para las especies que habitan estos ecosistemas.

“Lo que me da más duro de ir a la ciudad es tener que cagar en el agua” me dijo una vez un integrante de una ecoaldeas. El agua es de los recursos que se encuentran más amenazados por la contaminación hoy en día y es tal vez el más importante para que podamos sobrevivir en el planeta. Por este motivo, en las ecoaldeas se intenta preservar este recurso y mantenerlo lo más limpio posible, para ello se han desarrollado unos sistemas llamados baños secos, al igual que se han dispuesto en algunas ecoaldeas letrinas móviles en distintas partes de la finca, para que en esos lugares las personas puedan hacer sus necesidades.

Las letrinas móviles son una estructura simple, hecha de madera y lona publicitaria para brindar techo y privacidad, la cual se ubica alrededor de un hueco de unos 45 centímetros de profundidad. En las letrinas móviles se pone una pequeña estructura metálica que sostiene un biscocho, papel higiénico y un bulto con tierra para tapar la deposición. Cuando el hueco queda cubierto con la tierra, la letrina se cambia de sitio y en el lugar que antiguamente se ubicaba, se pone una estaca marcando la fecha en que se dejó de usar. Esta marcación se hace para saber el lugar y el tiempo que lleva de descomposición que lleva la letrina. Cuando ha pasado más de 6 meses de tapada, el lugar queda apto para sembrar un árbol o una planta, y por lo que cuentan en las ecoaldeas los árboles sembrados en esos lugares crecen muy bien y no necesitan de abonos o fertilizantes.

Los sistemas de baños secos, guardan cierta similitud con las letrinas móviles, sin embargo, los primeros son adaptados a espacios internos. El baño seco es una estructura que simula un inodoro convencional, pero a diferencia de este último no requiere de agua para su uso, los excrementos caen en un recipiente profundo y luego son cubiertos con aserrín o cascara de arroz. La orina se separa por medio de otro conducto que se ubica en el inodoro, y ésta va a parar a otro lugar, por lo general, el conducto se entierra al exterior de la casa, cerca a un árbol para que la orina llegue a sus raíces. El baño seco, al igual que la orina que sale al árbol, no producen ningún tipo de olores, y a partir de uso se genera abono posteriormente. Para este último proceso, el contenido de un baño seco se deja tapado durante cerca de un año, y luego puede ser usado mezclado con tierra para abonar jardines y otros espacios.

La orina también es utilizada en la fertilización de plantas, para ello se guarda en recipientes que se dejan cerrados por alrededor de 15 días y luego se usa en plantas que lo requieran. En *la Atlántida* estos cultivos de orines se han usado en dos árboles y los resultados han sido favorables, uno de ellos es el guayabo que más frutos da en la finca.

Todas estas prácticas, que se establecen en las ecoaldeas como alternativas a las funciones de reproducción diaria que son más frecuentadas y de uso común en las sociedades urbanas, dan cuenta de una conciencia que trasciende el espacio habitado y se establece en uno mucho más abarcador, un espacio global. Las diferentes opciones que se toman como hábitos diarios en las ecoaldeas, no se encuentran únicamente encaminadas a la preservación de ese espacio limitado y a sus correspondientes integrantes, son prácticas que

están encaminadas a solucionar problemas que van más allá de la ecoaldeas y en este sentido, la función de estos espacios es enseñar y promover estas prácticas para que puedan implantarse en diferentes lugares y disminuir las consecuencias negativas de la actividad cotidiana.

3.3 Prácticas para promover y mantener el sentido de comunidad

La construcción de una vida relativamente comunitaria bajo las condiciones actuales de desarrollo, además de volverse una opción que toma forma en base al creciente sentimiento de soledad propio de una sociedad moderna, que restringe cada vez más los espacios de socialización entre extraños y que se encuentra orientada hacia el individualismo en los modos de vida que promueve, se convierte en un reto al coincidir en el mismo periodo histórico con estas condiciones. Por este motivo, se debe aprender a compartir ciertos espacios y en ese propósito, conseguir que las relaciones se mantengan en unos niveles tolerables para el bienestar de la comunidad y la consolidación de ésta.

Para lograr el restablecimiento de una vida relativamente comunitaria bajo los parámetros de la sociedad contemporánea, se han desarrollado distintas prácticas que buscan fortalecer los lazos entre miembros de la comunidad, al igual que enfrentar y solucionar de una manera cordial los roces o altercados que puedan surgir entre las personas que comparten el espacio de la ecoaldeas.

Entre estas prácticas que giran en torno a la parte social de la ecoaldeas, se pueden encontrar varias actividades y reuniones que fomentan la vida en comunidad, algunas de estas actividades han sido creadas con esta intención, mientras que otras cumplen variados propósitos. Los encuentros de ecoaldeas y las visitas de personas ajenas a estas, son de las actividades que se crean con variados fines pero que cumplen, tal vez, su función más importante al cohesionar el grupo y reafirmar los objetivos del mismo. Estas consecuencias, probablemente imprevistas, ocurren bajo los parámetros de una relación que se establece en base a una división de *nosotros* y *ellos*. Esta relación, ocurre sobretodo en las visitas de personas ajenas a la comunidad, ya que en los encuentros de ecoaldeas se tiende a promover un sentimiento de unidad entre todos los presentes, que se fundamenta en el estilo de vida común a todos que los hace sentir como parte de un *nosotros*, en este caso el

ellos es el resto del mundo que no está presente. Para las visitas es más clara la división, los visitantes provienen por lo general de la ciudad y muchos no saben muy bien a que se van a enfrentar cuando van a conocer una ecoaldeas, y precisamente por la distancia que puede llegar a haber entre el estilo de vida de los visitantes y el de los integrantes de la ecoaldeas, es que la división mencionada se hace más evidente. Esta división no supone una confrontación conflictiva entre unos y otros, por el contrario, se produce de una manera muy cordial y está en todo momento abierta al dialogo y a diversas observaciones, es precisamente por eso que se establece como un mecanismo de cohesión y auto observación para los ecoaldeanos.

Las visitas de personas externas a las ecoaldeas se realizan frecuentemente, ya que este tipo de proyectos resultan llamativos para mucha gente que busca mirar alternativas de vida, al igual que para gente que simplemente quiere saber más de cerca cómo funcionan esas comunidades que por algún motivo han oído que existen. Estas visitas establecen una interacción entre diferentes personas con distintos puntos de vista y biografías que se integran, por uno o varios días, en un lugar que se dispone a que, tanto los visitantes como los ecoaldeanos interactúen y se abran a escuchar y compartir experiencias. Las visitas de personas que no están relacionadas de ninguna manera con ecoaldeas, algunas que nunca han escuchado de ellas, brindan opiniones distanciadas que son de gran ayuda para examinar el proceso y desarrollo del lugar. Cuando se reciben cumplidos y se es felicitado por lo que se está haciendo y promoviendo, las ecoaldeas como proyecto y las personas que pertenecen a ellas reafirman su convicción de continuar con su estilo de vida y de sobreponerse a los posibles problemas que puedan enfrentar. Por otro lado, las observaciones que no son tan positivas sirven para replantear aspectos que puedan estar fallando o sean susceptibles de mejorar. El ambiente favorable a la interacción y el encuentro con lo diferente, facilita la absorción y reflexión de lo que se diga.

Los encuentros de ecoaldeas, como se ha mencionado en otro pasaje de este texto, son encuentros que favorecen y consolidan el movimiento de ecoaldeas, esto, por supuesto constituye un motor para la institucionalización del estilo de vida eco-comunitario y favorece la creación de una comunidad mucho más extendida, es decir que sobrepase los

límites de la ecoaldea misma. Por otro lado, en este tipo de encuentros se ponen a prueba y se comparten muchas actividades que ayudan a fomentar y a facilitar la vida en comunidad.

Por otro lado, están las actividades que no necesariamente cuentan con personas externas a la comunidad, en ese caso, las mingas de trabajo también cumplen esta función integradora. Por medio del trabajo en comunidad y de la colaboración de todos o varios ecoaldeanos en una tarea específica se genera un sentimiento de integración, el objetivo de un trabajo no remunerado es el trabajo mismo y lo que se comparte en él, más allá del resultado, todos piensan en el momento y la actividad que se realiza, de este modo se pueden establecer nuevas interacciones entre personas que antes no estaban muy vinculadas, estos espacios también son una gran oportunidad para que alguien nuevo conozca a las demás personas y pueda de este modo ingresar en las distintas dinámicas sociales de la comunidad.

La parte emocional de los integrantes de las ecoaldeas es fundamental para consolidar una vida en comunidad armoniosa. Cada una de las personas que habitan y conviven en una comunidad de este tipo, ha llegado a hacerlo debido a una decisión reflexiva sobre lo que quiere para su vida. Esta situación que condiciona la llegada a vivir a una ecoaldea, genera un contexto donde cada persona busca por medio de la vida en comunidad y en cercanía con la naturaleza su propia realización personal, la felicidad y la tranquilidad. De este modo, la parte emocional adquiere una centralidad en la experiencia de la ecoaldea. Todos los integrantes que por un medio u otro, se encuentran en una constante búsqueda personal y espiritual y que por medio de ella, intentan día a día mejorar como personas, están en un constante ejercicio de reflexión y auto contemplación que los lleva a mirar sus errores, escuchar a los otros y trabajar para que sus relaciones sean mejores. Las prácticas espirituales contribuyen a esta función y su centralidad en la vida de la ecoaldea permite que permanentemente cada integrante se observe y corrija en la medida de lo posible sus comportamientos negativos en relación con los demás.

Los mecanismos para asegurar el bienestar de cada uno de los integrantes de la ecoaldea y garantizar que las relaciones entre todos se mantengan cordiales y no generen malestares, es un reto que se enfrenta cada día. Como en cualquier grupo humano existen malentendidos, desacuerdos e inconformismos que pueden causar tensiones en el grupo o entre algunos de los miembros de éste, sin embargo, el control de las emociones y la apertura al dialogo es

fundamental para lograr que la reproducción de la vida diaria sea tranquila y armoniosa como se desea.

La resolución de conflictos y los espacios dedicados a escuchar lo que cada miembro de la ecoaldeas o cualquier persona que se encuentre momentáneamente en el lugar tenga para decir, se han convertido en una de las prácticas más importantes dentro del grupo y también uno de los aspectos en los que se buscan alternativas constantemente. Prácticas que se ejercen de manera ritual, como los círculos de palabra sirven a este propósito de consolidar el sentido de comunidad. Este tipo de encuentros que se realizan por lo general una vez a la semana, buscan generar un espacio para que cada uno (si lo desea) diga cómo se siente, o cualquier inquietud o inconformismo que tenga. Los círculos de palabra están dedicados a la libre expresión de las personas.

Para los círculos de palabra, todas las personas presentes en la ecoaldeas (que deseen estar en él) se sientan en un círculo de manera que todos se puedan ver la cara y no haya ninguna persona que esté en una posición que pueda representar desequilibrios dentro del grupo. Una persona realiza un rezo para efectuar la apertura del círculo y a continuación se empieza a pasar un bastón que simboliza la palabra, aquel que tenga el bastón es quien tiene el derecho de la palabra en ese momento y nadie más puede interrumpirlo. La palabra tampoco se debe usar como respuesta directa a lo que otra persona ha dicho, se trata de que cada uno diga lo que está pensando, lo que siente y lo que ve sin entrar a juzgar a nadie. El bastón da dos vueltas al círculo (o más si así lo requiere la sesión) para que cada persona tenga más de una oportunidad para hablar, si alguien desea permanecer en silencio lo puede hacer y simplemente recibe el bastón y se lo pasa a la siguiente persona. Esta es una manera organizada de exponer ideas y temas que son importantes para la comunidad evitando las confrontaciones acaloradas y las interrupciones sistemáticas.

Por medio del círculo de palabra se busca generar confianza para participar en los asuntos de la ecoaldeas, el hecho de que no pueda haber una respuesta directa a lo que cada uno habló permite que las cosas que se digan puedan ser reflexionadas sin entrar en confrontaciones directas donde se involucran emociones que pueden terminar afectando la convivencia. Por este medio, cualquier persona puede expresar la manera como se siente y

si el estado anímico es malo, puede decirlo y por medio de su expresión provocar el entendimiento de los demás.

Por otro lado, otro de los aspectos que resulta fundamental para el mantenimiento de las buenas relaciones dentro de la comunidad, es la privacidad de cada integrante y el respeto de los demás hacia esta. Bajo los condicionamientos sociales en los que hemos sido socializados, la privacidad y los momentos de intimidad son una parte fundamental para el individuo y para su propia realización. En este sentido, ya se ha mencionado que los integrantes de las ecoaldeas llegan a ellas por medio de una búsqueda que muchas veces tiene que ver con inconformismos que traen de sus vidas en la ciudad, esta búsqueda de sentido y de realización personal está íntimamente ligada a la biografía de cada uno y a la interpretación que cada persona hace de ella, de este modo, los momentos de reflexión y de intimidad son de suma importancia para ese propósito que cada integrante llega buscando por medio de un cambio en su modo de vida.

3.4 Educación sin escuela: las nuevas generaciones en las ecoaldeas

En este último apartado, quiero hacer referencia a los niños que desde su nacimiento han hecho parte de las ecoaldeas, ellos, por lo menos en el caso colombiano, son los primeros integrantes de estos espacios que no provienen de otros contextos en su mayoría urbanos, y por eso, merecen una especial atención tanto en las dinámicas propias de las comunidades en la actualidad como en lo que les espera en el futuro.

Los niños que desde el inicio de su vida han vivido en las ecoaldeas, plantean una serie de interrogantes en cuanto a su formación en estos espacios. Los padres de los niños han resuelto que estos, por lo menos durante su primera infancia (hasta los 7 años), se desarrollen plenamente en las ecoaldeas mediante diferentes métodos de educación alternativa. La educación sin escuela, plantea un distanciamiento con la educación formal recibida en la mayoría de los colegios, donde el aprendizaje se efectúa en un salón de clases y obedece a una división en torno a diferentes temáticas y áreas de conocimiento. En el modelo de educación que se pretende implantar en las ecoaldeas, el aprendizaje del niño se efectúa por medio de las actividades que realiza en su cotidianidad, de ese modo, aprenden los contenidos que en los colegios tradicionales se transmiten por medio de libros e

información teórica, de manera práctica y por medio de la interacción con otras personas que habitan en ese mismo espacio.

Para los padres de los niños en las ecoaldeas, la educación de sus hijos no se limita a los contenidos teóricos de materias como las ciencias o matemáticas, sino que se orienta al fomento de capacidades personales e interpersonales. En este sentido, se basan en investigaciones y discursos promovidos por diversas investigaciones de pedagogos y psicólogos como Howard Gardner, quien plantea la teoría de las inteligencias múltiples, estas siete inteligencias (lingüístico-verbal, lógica-matemática, espacial, musical, corporal cinestésica, intrapersonal, interpersonal y naturalista) son las que se busca desarrollar por medio de los diferentes métodos que se aplican en la educación de los niños (Rojas, 2012). De este modo se plantea una educación integral donde la experiencia de las vivencias diarias sea el motor que desarrolla estas capacidades.

Aunque las iniciativas en torno a la educación apenas están empezando en las ecoaldeas, esta es una de las áreas en las que más se está trabajando, en la ecoaldea de *la Atlántida* ya tienen una construcción dedicada a “la escuelita” de los niños donde realizan diversas actividades orientadas por distintos miembros de la comunidad. Por otro lado, en *Aldea feliz* hay una célula dedicada a la educación, en la cual se investiga sobre diversos métodos y se programan actividades para niños y adultos que están enfocadas precisamente a que todos se capaciten en una educación integral.

El hecho de que en las ecoaldeas se cuente con personas capacitadas en diferentes disciplinas, facilita el proceso de aprendizaje de los niños, ya que pueden aprender sobre muchos temas por medio de la interacción con los mismos miembros de la comunidad, además los eventos y el constante movimiento de voluntarios les proporciona a su vez conocimientos de diversa índole y una capacidad para entablar relaciones con personas de distintas edades y procedencia.

Lo que pueda llegar a pasar en el futuro con respecto a estas nuevas generaciones de ecoaldeanos no se puede saber, sin embargo, es un hecho que los niños que han pasado sus primeros años de vida en estos lugares han cambiado las dinámicas de la comunidad y han generado un mayor arraigo al proyecto por parte de los adultos. No es lo mismo para una

persona formar un lugar donde pueda vivir él solo, que uno donde quiera que sus hijos crezcan y se eduquen, eso supone un nivel de compromiso mucho mayor ya que hay otras vidas que dependen de su desempeño, y en este sentido, es evidente que los padres quieren formar a sus hijos de la mejor manera, por eso buscan compartir con ellos la mayor parte del tiempo de su infancia.

Los niños son “el ejemplo vivo de la siguiente generación” (Rojas, 2012) son los que van a mostrar el éxito o el fracaso de estos asentamientos alternativos, y por eso mismo, le han brindado a las ecoaldeas una motivación para seguir adelante con esos proyectos una motivación para que se logre perdurar en el tiempo.

Conclusiones:

El propósito que da origen a este trabajo es el de dar a conocer un estilo de vida eminentemente contemporáneo que debido a sus características y al contexto social del cual surge, se convierte en un posible dinamizador de procesos rurales y de proyectos enfocados a buscar alternativas sustentables de desarrollo. Muestra de ello es la red global de ecoaldeas (ENA) que hoy en día ocupa un lugar significativo en la promoción de este tipo de asentamientos en distintas partes del mundo, buscando fomentar por medio de lo local, proyectos de comunidades auto sostenibles que puedan generar sus propios medios y de esta manera actuar con una mayor independencia frente a las dinámicas económicas del capitalismo transnacional, en este sentido, el apoyo de la ONU a esta organización da cuenta de la centralidad que ha adquirido no solo en representación de las comunidades existentes sino como una posible solución para problemas estructurales de la sociedad actual.

El crecimiento y la acogida que las ecoaldeas han afrontado en los últimos años, no solo en Colombia sino en distintas partes del mundo, es un indicio de los cambios que se están generando en un plano más amplio de la sociedad. Lo importante de entender la manera como se da forma y desarrolla un estilo de vida que gira en torno a lo “natural” y la vida en comunidad, no es tanto su especificidad como sus rasgos más generales, es decir, aquellos según los cuales, a partir de unas dinámicas sociales comunes a todos (globales) los individuos ordenan su vida y la conducen hacia unos fines que a su vez, dotan de sentido su existencia misma. De acuerdo con esto, las ecoaldeas solo componen una de tantas posibilidades que se hacen efectivas en términos de estilos de vida, sin embargo, su ejemplo evidencia con gran claridad algunos de los aspectos centrales del contexto social al cual nos enfrentamos hoy en día y que termina condicionando nuestra manera de entender el mundo, al igual que las acciones que efectuamos a diario en correspondencia con esa visión.

En estos términos, es importante dar cuenta del lugar que ocupan las ecoaldeas en el conjunto de la sociedad, esta posición está dada por las relaciones que tejen estos espacios con otras instituciones y personas, y por ende, de las conexiones que los individuos que las componen son capaces de entablar y mantener. De este modo, es posible dar cuenta de las condiciones objetivas que posibilitan su aparición y desarrollo, unas condiciones que a

pesar de su carácter global, no son experimentadas de la misma manera por todos los círculos sociales y es precisamente en esa diferenciación, que la opción de la ecoaldea se configura y se hace realidad en Colombia surgiendo de sectores que han tenido la oportunidad de estudiar carreras universitarias, al igual que han tenido acceso a redes y flujos de información más calificada que les ha permitido adquirir una conciencia global en torno a distintas tendencias y riesgos propios de una sociedad altamente desarrollada. En base a estas condiciones que se presentan de forma particular en algunos sectores de la sociedad, se posibilita una visión crítica de la misma que de acuerdo con la posición social que se ocupa, permite una mayor capacidad de maniobra para realizar y emprender proyectos que se construyen como alternativas para los problemas que se asumen desde esa visión particular.

Para nadie es un secreto que hoy nos enfrentamos con graves problemas que pueden llegar a amenazar nuestra existencia como especie en un futuro, sin embargo no todas las personas asumen esos riesgos de la misma manera. Si bien la mayoría de la gente puede llegar a preocuparse, son pocos los que en una actitud reflexiva asumen el problema como propio y ejercen cambios en su cotidianidad que apuntan a disminuir aquellas acciones que contribuyen con aumentar los riesgos, sin embargo esta actitud está enmarcada en las posibilidades mismas de acción que se tienen según la posición social que se ocupe. Tomar la decisión de dejar la vida en la ciudad e irse a vivir a una ecoaldea, es un suceso que se encuentra condicionado por una serie de circunstancias que hacen que esta iniciativa no sea un sueño lejano sino una alternativa posible, esto implica, además de las disposiciones en torno a la actitud que se debe asumir, una condición económica que permita entrar a hacer parte de este tipo de proyectos.

Este trabajo trata sobre un estilo de vida novedoso para el caso colombiano, es por eso mismo, que a pesar de sus intenciones de apostar por un cambio en las condiciones de vida de los seres humanos, su desempeño político es aún muy reducido y solo un pequeño círculo de personas han logrado desarrollar estos proyectos de manera exitosa. Sin embargo el simple hecho de lograr que una pequeña comunidad pueda llegar a funcionar, es asumido como el principio de un cambio y como un ejemplo de que es posible construir

asentamientos humanos que funcionen bajo otras lógicas diferentes a las que operan en las ciudades.

Las ecoaldeas ya han logrado consolidar alrededor de este concepto toda una serie de disposiciones y prácticas según las cuales se organiza la vida, todas ellas forman el estilo de vida eco-comunitario, el cual, como muchos otros, se compone de distintas fuentes que son reapropiadas y reinterpretadas a la luz de las necesidades actuales. En este sentido, son las necesidades a las que se enfrenta la sociedad y los distintos grupos que la componen, los que condicionan y marcan el ritmo de los cambios sociales, en este caso, son los temores sobre el deterioro ambiental y la mayor soledad producto de la individualización los aspectos que dan forma a este estilo de vida que busca además de solucionar problemas globales, satisfacer las necesidades emocionales de sus integrantes.

Bibliografía:

Libros:

- Bauman, Z. (2007). *Vida de Consumo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona : Paidós.
- Beck, U. (1996). La modernidad reflexiva. En U. Beck, N. Luhmann, Z. Bauman, & A. Giddens, *Las consecuencias perversas de la modernidad* (págs. 199 - 280). Barcelona: Athropos.
- Berger, P. L., & Luckmann, T. (1997). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*. Barcelona : Paidós .
- Borda, J., & Castells, M. (1997). *Local y global. la gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid : Taurus .
- Borda, O. F. (1979). *El hombre y la tierra en Boyacá. Desarrollo histórico de una sociedad minifundista* . Bogotá: Punta de Lanza.
- Bourdieu, P. (2006). *Argelia 60. estructuras económicas y estructuras temporales*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Bourdieu, P. (1979). *La Distinción* . Madrid: Taurus.
- CEDRSSA. (2006). *Nueva Ruralidad enfoques y propuestas para América Latina* . México D.F: Centro de estudios para el desarrollo rural sustentable.
- Elias, N. (1990). *Compromiso y distanciamiento. ensayos de sociología del conocimiento*. Barcelona: Península .
- Elias, N. (1994). *El Proceso de la civilización* . México: Fondo de Cultura Económica .
- Elias, N. (1987). *La Sociedad de los Individuos*. Barcelona: Península.
- Giddens, A. (1999). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.
- Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea* . Barcelona : Ediciones Península.
- Habermas, J. (2000). *La constelacion posnacional*. Barcelona: Paidós.
- Ibarra, L. (2007). *Creencias mitos y rituales en el mundo pre-hispánico: una explicación desde la teoría histórico genética*. Guadalajara : Universidad de Guadalajara .
- Kaldor, M. (2001). *Las nuevas guerras*. Barcelona: Tusquets.
- Kinkade, K. (1978). *Un experimento Walden dos los cinco primeros años de la comunidad de Twin Oaks*. Barcelona : Kairos.
- Pérez, E. (2001). Hacia una nueva visión de lo rural. En N. G. (compiladora), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (págs. 17 - 29). Buenos Aires : CLACSO .
- Warnier, J. P. (2002). *La mundialización de la cultura* . Barcelona: Gedís

Revistas:

- Bates, A. (2003). Ecovillages Roots (and branches) when, where, and how we re-invented this ancient village concept. *Communities Magazine* , 26-28.
- Caicedo, A. (2009). Nuevos chamanismos nueva era . *Universitas Humanísticas* , 15-32.
- Escorihuela, J. L. (2000). ¿Por qué no ecoaldeas? *Libre pensamiento* , 82-94.
- Heeks, A. (2007). cohousing. *Permaculture Magazine* , 23-26.
- Michaux, J. (2011). Del vivir al vivir bien . *Revista iberoamericana de autogestión y acción comunal* , 17-23.

Documentos en sitio web:

aldea mágica . (s.f.). *blog aldea mágica*. Recuperado el 21 de abril de 2012, de blog aldea mágica: www.aldeamagica.blogspot.com

Escorihuela, J. L. (15 de Octubre de 2012). *Selba Vida Sostenible*. Recuperado el 15 de Octubre de 2012, de Selba Vida Sostenible: <http://www.selba.org>

GEESE (Global Ecovillages Educators for a Sustainable Earth). (10 de Junio de 2006).

Gaia Education . Recuperado el 10 de Octubre de 2012, de Gaia Education :

<http://www.gaiaeducation.net>

Gilman, R. (24 de Diciembre de 2008). RIE. Recuperado el 20 de Noviembre de 2012, de Red Iberica de ecoaldeas: <http://www.ecoaldeas.org>

Kahn, P. S. (s.f.). *Sufi Ruhaniat International*. Recuperado el 18 de Diciembre de 2012, de Sufi Ruhaniat International: www.ruhaniat.org

Red de Ecoaldeas de las Américas ENA. (s.f.). *Red de Ecoaldeas de las Américas ENA*.

Recuperado el 03 de 09 de 2012, de Red de Ecoaldeas de las Américas ENA:

<http://ena.ecovillage.org/>

Tierramor. (Enero de 2006). *Tierramor diseño integrado*. Recuperado el 10 de Noviembre de 2012, de Tierramor diseño integrado: www.tierramor.org

Documento audiovisual:

Earthcode, U. T. (Dirección). (2012). *Panbasa* [Película].

Entrevistas:

Carlos, J. (19 de Mayo de 2012). ex aspirante a tortuga en aldea feliz. (J. A. Correa, Entrevistador)

María, A. (13 de agosto de 2012). Fundadora Ecoaldea la Atlántida. (J. A. Correa, Entrevistador)

Rojas, C. (30 de mayo de 2012). Fundador Aldea feliz. (J. A. Correa, Entrevistador)